



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA
LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO

**Informe resultados Fichas de Consulta en el mundo educativo:
“X SÍNODO DE IGLESIA DE SANTIAGO,
ETAPA PRE-SINODAL”**

Santiago, diciembre de 2017



Método de Análisis

El presente informe consiste en una lectura cualitativa de las respuestas realizadas en el proceso de consulta pre-sinodal en el que participaron 11.184 personas, de las cuales 8.722 fueron jóvenes –6.337 jóvenes y 2.385 jóvenes católicos– y 2.462 adultos de diferentes contextos educativos, tanto secundarios como de educación superior, donde se constituyeron 1.188 grupos de reflexión con sus respectivas actas. Participaron 98 colegios (8.582 personas) y 15 Instituciones de Educación Superior (2.395 personas) y diversas parroquias (211 personas). Este proceso se desarrolló durante el segundo semestre de 2017 de acuerdo a una pauta de preguntas adaptadas a la realidad de tales espacios.

La propuesta metodológica adoptada para el presente informe está determinada por un enfoque cualitativo. Pues el valor interpretativo resulta fundamental para comprender las visiones, percepciones y el sentido que los sujetos de estudio asocian a sus prácticas habituales. De esta forma, es importante señalar que los métodos cualitativos en su esencia no persiguen la representatividad numérica que requieren los métodos cuantitativos buscando veracidad, pues, lo cualitativo se encuentra por sobre aquel objetivo, siendo su finalidad descubrir y comprender las acciones de los sujetos a partir de sus propias enunciaciones.

El paradigma cualitativo de investigación social se centra en interpretar y develar el sentido que el discurso y la práctica toman en contextos socioculturales determinados. Como objetivo, busca comprender la realidad social a partir de una visión completa del mundo de la vida y lo que en él sucede, es por eso que se enfatiza en el punto de vista de los sujetos de acuerdo con el lugar desde donde habita y significa su mundo. Este enfoque investigativo permite trabajar con las representaciones sociales que se construyen en torno a fenómenos y sujetos como los jóvenes. Su ventaja es leer la realidad a través de la percepción de los sujetos implicados, en este caso, son las y los jóvenes quienes determinan su sentir y proceder en la actualidad.

La información con la que se trabajó, puntualmente, corresponde la reflexión intencionada de los jóvenes respecto a lo que significa ser joven en la actualidad, las opciones y motivaciones de vida que tiene y en que creen para optar por dichas trayectorias. En términos prácticos, el primer paso para trabajar el discurso juvenil fue agrupar las respuestas de 597 fichas

y, con la ayuda del software Atlas.ti, confeccionar una lista de frecuencias de aparición de todas las palabras que los jóvenes utilizaron para describirse. Esto permitió graficar el núcleo de las representaciones sociales, así como los elementos significantes del discurso. Ahora bien, el segundo paso consistió en segmentar la información en base a reiteraciones y puntos en común que representan una parte del discurso recopilado. La herramienta cualitativa del Atlas.ti permitió codificar, nombrar y describir los fragmentos para luego agruparlos de acuerdo con los temas que se presentan como relevantes y en función de las temáticas que se espera diagnosticar, en este caso, los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Se construyó con ellos una matriz o cuadro de análisis jerarquizada por temas principales y secundarios. Desde aquí en adelante se procedió a la interpretación de los datos. Este tercer momento, buscó relacionar las referencias de todos los entrevistados respecto de cada tema y utilizarlas como fundamento empírico del análisis. La interpretación analítica consiste en la descripción de los hallazgos y la incorporación de teoría a la luz de la cual se permite poner en relación las representaciones sociales de los jóvenes, las posiciones (con diversidad y dinamismo) que tienen en la estructura social, las situaciones que experimentan como grupo y las condiciones en las cuales despliegan su vida. Posteriormente, se empleó la misma metodología para las respuestas de las personas adultas, en las que se analizaron y sistematizaron 170 fichas.

Hemos recurrido a las propuestas desarrolladas por las teorías de las representaciones sociales, en particular, la denominada teoría del núcleo central (Abric, 2001), la cual postula que toda representación social se compone de elementos que dan forma a un núcleo central y a una periferia. En lo que respecta al núcleo, este es el que otorga el significado principal a la representación a partir de opiniones, creencias, actitudes, etc., que se reiteran con mayor prevalencia entre los encuestados, mientras que el sistema periférico lo constituyen todos los otros conceptos, palabras y elementos sobre los cuales parece no existir consenso, sin embargo, son fundamentales para expresar la diversidad, contradicciones y flexibilidad de las representaciones sociales elaboradas por los jóvenes. De esta forma, *“El contenido es abordado como un campo semántico en el cual... se busca esclarecer el núcleo central y los elementos periféricos alrededor de los cuales se cristalizan los sistemas de representación”* (Petracci y Kornblit, 2004: 95).

JÓVENES: El presente apartado comprende la sistematización y análisis de 597 fichas.

PREGUNTA 1: Desde tu experiencia, ¿Cómo describirías al joven de hoy (qué siente, necesita, sufre, sueña, etc.)?

El análisis de la respuesta en cuestión presenta un nivel de complejidad mayor, pues al estar estructurada como una pregunta abierta con diversas aristas dificulta la comparación y síntesis de esta. Sin embargo, es posible apreciar como una constante la reiteración de los siguientes enunciados en la construcción de la representación “joven de hoy”:

a) **Materialistas:** la información recabada da cuenta, en un primer aspecto, de una representación materialista de la juventud, la cual se entrelaza con el desarrollo de una sociedad más individualista que vela por el éxito personal abandonando los proyectos colectivos. De manera crítica diagnostican una juventud preocupada por la adquisición de objetos y dinero despojándose de lo espiritual. A modo de ilustración, expresan: *“La juventud de hoy es más materialista, necesita objetos para su vida cotidiana, busca el trabajo fácil y la mediocridad”, “Como un joven en busca de su identidad y vocación, pero hoy en día lamentablemente el joven está exteriorizado como alguien en busca del éxito, dinero y el bien personal”, “las cosas materiales los hace felices pero no totalmente”*. Lo anteriormente señalado se relaciona con otros enunciados donde se expresan representaciones vinculadas con el individualismo y la competitividad como características de la juventud actual.

b) **Críticos y abiertos:** los jóvenes se reconocen como sujetos de espíritu crítico quienes de manera libre expresan sus opiniones con el objetivo de construir una mejor sociedad. En este sentido, describen a los jóvenes de hoy como sujetos abiertos a la diversidad en un contexto de cambios sociales en el país, los cuales son recibidos con un mayor grado de tolerancia que las generaciones adultas. Esto se expresa en enunciados como: *“Creemos que el joven de hoy quiere justicia, tolerancia y respeto ante los ámbitos de creencia, raza, orientación sexual y clase social”, “Mayor libertad para protestar, menos manipulable”, “El joven de hoy tiene la mentalidad más avanzada que como era antes”, “Los jóvenes estamos más abiertos a los cambios de la sociedad”*.

c) **Desorientados:** angustia, temor, miedo e inseguridad parecen detonar un proceso de búsqueda constante que le otorgue certezas a sus vidas. La presión constante, dada por el tránsito de una etapa escolar a universitaria o laboral se expresa en incertidumbre por el futuro, y de

manera más concreta por cumplir con las expectativas que la sociedad demanda de ellos. Esto los hace visibilizar con fuerza un problema de “stress” constante derivado de la presión a la cual se encuentran sometidos. A modo de ejemplo, lo expresan en los siguientes términos: *“Con miedo a un futuro incierto, que las cosas no salgan como esperan y pruebas a rendir”, “En constante búsqueda: no saben lo que quieren”, “Estresado, frustrado, presionados al éxito”, “Muchos no saben a dónde va el "tren" que están abordando”, “Siente que le exigen mucho”.*

d) **Carentes de compañía:** aluden constantemente a la soledad en la que viven sus vidas cotidianas y requieren compañía, comprensión y afecto, lo cual se entrecruza con la demanda por un fortalecimiento de la vida familiar expresada en un rol activo de los padres. Señalan que: *“Sufre de soledad, la cual provoca que esté en busca de atención, sometiéndose a malos ambientes y dejándose llevar por malas influencias”, “Los jóvenes de hoy en día sienten tristeza, soledad, necesitamos alegría, compañía, amor, alguien que nos escuche, ser alguien en la vida y cumplir nuestras metas”, “Se sienten solos y fracasados, tienen necesidad de ser escuchados, tienen miedo por su futuro y les falta identidad”, “Sufrimos la ausencia de nuestros padres por alcanzar un mejor estatus de vida, trabajan sin parar y finalmente nos criamos en el colegio”.*

e) **Soñadores:** en términos positivos sus sueños se expresan de manera individual, donde aspiran a ser mejores personas, y en el plano colectivo, donde pretenden contribuir a mejorar la sociedad terminando con las injusticias y prejuicios generando una transformación radical, la cual es expresada de forma reiterada bajo la idea de “cambiar el mundo”. Esta representación es verbalizada a través de expresiones como: *“Siente que necesita cambiar el mundo, cambiar las injusticias que hay en este mundo, en especial con la gente que tiene las mismas oportunidades”, “Es alguien que se siente cansado y hastiado de las injusticias que sufre debido a la concentración de poder en unos pocos”, “Siente necesidad de justicia, anhela por cumplir sus sueños, necesidad de cambiar el mundo”.*

f) **Desganados:** se enuncia sin mayor explicación la caracterización de flojos, vinculado a la idea de pretender lograr cosas con poco esfuerzo, de manera inmediata lo cual estaría ligado a un estado de desmotivación y frustración. Lo anteriormente descrito se expresa de la siguiente forma: *“la mayoría son flojos, por lo general no hacen o no encuentran motivación”, “somos flojos y queremos descansar más de lo que necesitamos”, “Flojos, divertirse, no hacer nada, sufren de depresión”, “en general los jóvenes de hoy son flojos y esperan casi todas las cosas gratis y sin esfuerzo”.*

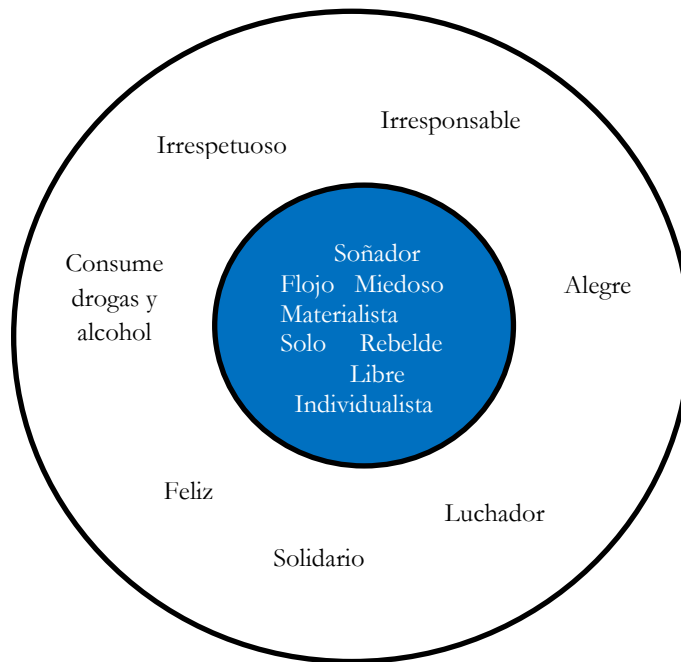


Ilustración 1: Representación social del “joven de hoy”

En este primer apartado, se da cuenta de una representación negativa de la juventud de manera general. Como muestra la ilustración 1, el **núcleo** de la representación, compuesto por las palabras de mayor reiteración en las fichas analizadas, describe al joven de hoy desde una mirada crítica, caracterizándolo como flojo, miedoso, individualista, materialista, rebelde, que sufre de soledad. Solo se enuncia la libertad y el ser soñador como características que podrían ser leídas en clave positiva al vincularse con la idea “*cambiar el mundo*”, sin embargo, no expresan con detalle que significa aquello o los caminos a seguir para lograr dicha meta.

En cuanto a la **periferia** de la representación, llama la atención la baja enunciación, en la descripción de como es el “joven de hoy”, de palabras como felicidad, alegría y solidaridad, con las cuales se vincula mediáticamente a la juventud. No obstante, esto es coincidente con el análisis que muestra jóvenes que se definen a partir de la soledad y tristeza, y donde el individualismo prima por sobre los proyectos comunitarios.

Necesidades

La integración se expresa como una de las principales demandas de los jóvenes. Necesitan ser incorporados a las discusiones no solamente a partir de la generación de espacios de diálogo, pues exigen que sus propuestas sean consideradas en el debate para sentirse plenamente incluidos en la sociedad. Este hecho, a nuestro juicio, implica un cuestionamiento al adultocentrismo lo cual exige vincularse con los jóvenes desde un plano de igualdad que reconozca una relación dialógica valorativa de las propuestas que puedan realizar los jóvenes en pos de la solución de determinadas problemáticas. Este hecho se vincula con la necesidad de ser oídos con el objetivo de ser comprendidos, reclaman atención y preocupación de la sociedad. La reiteración de expresiones como: *“Necesitamos integración a los debates a los temas a tratar y poder mejorar el planeta”*, *“Necesita que lo escuchen para lograr sus objetivos de mejorar todo ámbito de la sociedad”*, *“Necesita compañía y comprensión para no cometer errores”*, *“Necesita ser reconocido en la sociedad de hoy”*, expresa tanto una crítica a la sociedad como una demanda de visibilidad de su persona como un actor social de pleno derecho.

En una sociedad que da señales de individualismo, el requerimiento por expresiones de afecto (amor, cariño, preocupación, etc.) se vuelca a la familia, lo cual expresa una demanda por atención, apoyo y comprensión de dicha institución. Lo anterior es coincidente con el imaginario tradicional de familia como espacio de protección.

Relación con la religión

En relación a la religión, la Iglesia, sus prácticas y las dimensiones de la fe los acentos que se desprenden de la respuesta 1 son: un cuestionamiento a la institución eclesial la cual es vista con lejanía, una alta increencia, y una crisis de fe. Lo anteriormente descrito, posee múltiples posibilidades de análisis, entre ellas: jóvenes con mayor nivel de instrucción educativa lo cual les permite cuestionar las instituciones, el ejercicio del poder, dogmas, etc., tensionando la relación con sus referentes religiosos. La pérdida de confianza por lo casos contextuales que ha sufrido la Iglesia, han generado en sus palabras: *“... crisis de fe, que nacen del odio y los conflictos provocados actualmente por la religión”* y *“desconfianza”*, lo cual ha deteriorado la valoración de una parte de los jóvenes con la religión y su Iglesia. Junto con lo ya descrito también encontramos, problemáticas ancladas en la sociedad moderna que impactan en el desarrollo espiritual del sujeto. La falta de

tiempo, el individualismo, la presión social que exige ser exitoso, así como el consumo exacerbado reflejado en el materialismo, dan cuenta de jóvenes que se ven impactados por un contexto hostil y estresante que lleva en ciertos casos a relativizar el desarrollo espiritual.

“La vida es más acelerada” y el tiempo para reflexionar *“para pensar, para discernir, para disentir y para equivocarse también”* son vistos como un bien escaso. Este hecho aumenta el nivel de stress y presión que la sociedad adulta impone a los jóvenes.

Un impacto directo, de lo ya señalado, se expresa en la búsqueda o construcción de una nueva identidad que logre aminorar los efectos del medio social, así como establecer una nueva relación con los adultos y las instituciones. Reguillo sostiene que: *“En América Latina de hoy los jóvenes son protagonistas importantes, no siempre visibles en la búsqueda y realización de estrategias cotidianas para sortear las crisis, doblegar el destino y sugerir posibilidades de futuro; aunque a veces estas estrategias no se inscriban en las lógicas del pacto de civilidad aprobada por la modernidad”* (Reguillo, 2012: 12-13).

Lo anterior se expresa a través de enunciados que dan cuenta que; *“A pesar de que entre ellos existan diferencias sustanciales (estilos de vida, ilusiones o proyectos distintos) cada cual está en busca de su identidad”*. Dicha búsqueda posee como una de sus principales motivaciones diferenciarse de la generación adulta, distanciándose de aquel grupo creador de expectativas y exigencias. Su angustia se expresa en sufrimientos por *“falta de identidad”, “discriminación”,* no obstante, parece ser que *“El anhelo de identidad procede del deseo de seguridad...”* (Bauman, 2005: 68).

PREGUNTA 2: ¿Cuáles son las opciones de vida o motivaciones que te mueven hoy?

Con la pregunta señalada se invitó a los jóvenes a reflexionar sobre sus trayectorias personales en base a las posibilidades y oportunidades que les son ofrecidas e impuestas por la sociedad actual. De acuerdo con la información recopilada los jóvenes representan sus motivaciones con la idea de “*ser alguien*” en la vida. Esbozan esta reflexión sin determinar cuáles son los elementos fundantes y las características a alcanzar en dicha trayectoria pero con la convicción que “*ser alguien*” en la vida significa “*ser un aporte*” para la sociedad y “*dejar un legado*” a las juventudes futuras. Esta indeterminación se encuentra de la mano con la lectura que realizan sobre ellos mismos como jóvenes desorientados que están inmersos en una etapa marcada por una sensación de incertidumbre e inseguridad. Desde una perspectiva teórica, los estudios sociológicos establecen como criterio para definir la juventud tener una perspectiva relacional que tenga en consideración sus vínculos con el entorno socio cultural en que se encuentra. Las modalidades de ser joven en la actualidad se configuran a partir de categorías construidas desde las instituciones (Pérez Islas, 2000) que poco se refieren a las condiciones que viven los diferentes y heterogéneos grupos juveniles. Ante todo, los jóvenes son un producto de tensión entre sus búsquedas de autodefinición como proceso de negociación y resistencia ante las formas en que son definidos por los adultos y las instituciones sociales. De acuerdo con el sociólogo Claudio Duarte (2012) esta conflictividad, en torno al desencuentro entre las expectativas de los mundos adultos respecto de los jóvenes y de éstos en torno a su propio papel y oportunidades sociales, es una característica presente en la construcción de las juventudes de América Latina desde fines del siglo XIX.

Dentro de las opciones de vida que describen los jóvenes nos encontramos con aquellas centradas en el individuo las que están en sintonía con “*hacer lo que a uno le gusta o lo llena*”. En primer lugar, estas motivaciones se vinculan con la búsqueda de satisfacción y **desarrollo personal** ligada al cumplimiento de los objetivos propuestos por los jóvenes. Afirman que los motiva “*surgir para ser alguien en la vida, ser una persona más competente, independiente*” al mismo tiempo dan a conocer la importancia del esfuerzo individual para destacar en la sociedad, “*nos movemos por nosotros mismos para no ser uno más del montón y así salir adelante*”. En segundo lugar, el éxito personal se presenta como un logro sustentado en el apoyo de los cercanos, los jóvenes esperan “*enorgullecer a quienes me rodean y creyeron en mí, porque logré el futuro que quería para mí*”. Asimismo

esperan *“conseguir mis metas y ver feliz a la gente que quiero”*, evidenciando que la realización personal contribuye al bien estar de las personas que los rodean.

Los jóvenes presentan a la **familia** como eje articulador de sus opciones de vida, esta es reconocida como motor principal y base de sentido de sus trayectorias personales, ubicándola en el centro de la representación. De esta forma se consagra la importancia de *“sentir el apoyo familiar”* como motivación para los jóvenes pues, en sus términos la familia *“te dan la fuerza, el apoyo y el ánimo para cumplir tus metas en la vida”*. En otras palabras la presencia o ausencia del apoyo familiar resulta determinante para que los jóvenes construyan sus opciones y motivaciones de vida, *“(la familia) si dan o no apoyo, son capaces de hacernos trascender con respecto a cualquier tipo de situación en la vida cotidiana”*. Como aspecto positivo, destacan que *“el apoyo incondicional de la familia nos ayuda a tomar buenas decisiones”*. De la mano con lo anterior, la familia se presenta también como una institución que, paralelamente al apoyo que entrega, es una agente observador que mantiene expectativas más o menos explícitas respecto del futuro de las nuevas generaciones. En este sentido, los jóvenes configuran sus opciones de vida en pos de *“cumplir las expectativas que te imponen los papás”*, así como también lograr que la familia *“esté orgullosos de uno”*. Si bien es cierto, las expectativas familiares entregan sentido a las trayectorias juveniles, al mismo tiempo se transforman en estándares con los que los jóvenes deben cumplir y por tanto contribuye a la sensación de angustia con la que se define la juventud actual ya que busca, entre otras cosas, *“no decepcionar a mis padres”*. Conviene advertir en este punto, la vinculación estrecha que existe entre la preocupación por cumplir las expectativas familiares y sociales con la presión que los jóvenes sienten y que les lleva a representarse como sujetos estresados, angustiados y con miedo respecto del futuro.

La juventud actual reconoce el trabajo que la familia realiza para contribuir a su formación, es por eso que encuentran su motivación *“en el esfuerzo de mis padres que tratan de que uno sea alguien en la vida”* y esperan ser una ayuda para sus familias en el futuro, contribuyendo a su bien estar de forma afectiva, simbólica y sobre todo económica. En consecuencia y de acuerdo con la importancia de sus familias actuales, los jóvenes consideran que es una motivación de vida *“la familia que tiene hoy y la que podrían formar en un futuro”*, idea que se repite tanto en quienes ya son padres como en quienes postergan algunos hitos como la formación de familia propia. Están dispuestos y motivados por *“formar familia, trabajar y mantenerla”*, así como también *“construir un hogar teniendo todas las comodidades”*.

Las opciones de vida que dan cuenta los jóvenes se caracterizan por la alusión constante al **dinero**. Interpretativamente, se puede vincular a la autopercepción de la juventud como materialista, en tanto se preocupan por lo material, las cosas y objetos que les sean funcionales a la vida cotidiana. Al dinero subyace la concepción de libertad, en tanto buscan *“poder tener una libertad económica para hacer lo que nos plazca”*, así como también *“poder sustentarnos económicamente a nosotros mismos al tener una vida independiente”*. En este sentido, el dinero se manifiesta como medio para un fin, adquirir *“cosas propias”*, *“pagar deudas y tener un futuro digno”*. Los jóvenes reconocen en la sociedad los valores del consumo y señalan que esta forma de pensar es algo transversal al grupo que componen, es decir, se ven plenamente influidos por el consumo como condición permanente e inamovible de la vida. Lo anterior se puede ver en la siguiente afirmación *“(motivación) el dinero, ya que existe el dicho: ‘el dinero hace la felicidad’ y este es un pensamiento que inculca la sociedad”*.

El dinero se muestra como una motivación central entre los jóvenes, a través de esto esperan *“tener un futuro económico estable”*, *“para tener una vida estable ayudar a crear un mundo mejor”* y *“poder vivir tranquilamente con un sueldo estable y con una buena calidad de vida”*. De manera secundaria, en la representación de sus motivaciones, los jóvenes cuentan que se ven animados por **ser independientes**. Afirman que quieren *“lograr ser independientes”* destacando así la idea procesual de trabajar y cumplir con diferentes logros que les permitan desarrollar su autonomía. Entre dichos logros se encuentran la entrada al mundo educacional, pues esto les ayudaría a conseguir la inserción laboral y estabilidad económica, en este sentido los motiva *“el que en un futuro saber que seremos independientes y podamos construir nuestra vida”*. La lectura de los jóvenes da cuenta que el desarrollo económico es clave para cambiar la situación de dependencia respecto de sus familias y al mismo tiempo contribuye al bien estar de la misma. Según la VIII Encuesta Nacional de Juventud 2015 del Instituto Nacional de la Juventud, 8 de cada 10 jóvenes aún depende residencialmente de sus familias nucleares o extendidas, este dato permite ilustrar las ansias de independencia de la juventud actual.

El desarrollo educacional, así como el ingreso a la educación técnica y profesional, constituye para los jóvenes una opción de vida central que grafican como un paso para poder alcanzar otra de sus motivaciones como lograr la deseada independencia y estabilidad económica. En este sentido, los pasos que describen como trayectoria de vida ligada al desarrollo educacional son *“salir de enseñanza media, obtener un título profesional y acceder a una carrera universitaria”*. La

emergencia y ampliación del sistema educacional, como preparación al mundo del trabajo y deber de formación, es una idea presente en las motivaciones de vida de la juventud actual. Los datos de la VIII Encuesta Nacional de Juventud (Injuv 2015), muestran que el 49% de la población joven se encontraba matriculada en el año 2015 en alguna institución de educación básica, media o superior, se evidencia además que no existen diferencias significativas relativa al sexo de las personas. Frente a esta panorama a nivel nacional, los jóvenes configuran sus trayectorias de vida con la motivación de acceder a establecimientos educacionales vinculado a la idea del éxito que dicha aspiración les entregará, *“a todos los mueve un futuro exitoso y estudiando”*. En efecto, la educación es vista como clave para la realización personal, los jóvenes son motivados por *“carreras que logren satisfacer las necesidades económicas para llegar tener una familia, casa, vida independiente en general”*. Además, queda de manifiesto la importancia de la educación para el desarrollo futuro de los jóvenes con afirmaciones como *“nuestras motivaciones son nuestras familias y queremos un buen futuro, es por ello que nuestra motivación es estudiar”*. Los estudios, afirman los jóvenes, *“a pesar de no ser ‘divertidos’, son capaces, para quien lo aprovecha, de lograr desarrollar el pensamiento crítico y cuestionamiento a problemas sociales”*. En suma y de forma concreta, a los jóvenes los motiva *“poder terminar nuestros estudios para así poder alcanzar nuestras metas”*.

Dentro de las motivaciones juveniles se expresa fuertemente la apuesta por realizar cambios en la sociedad, los cuales se manifiestan en dos ejes: servicio a la comunidad, transformar principios y valores sociales. Los sueños que tienen los jóvenes en la actualidad se centran en **contribuir a la mejora social**, en sus palabras los motiva *“querer cambiar el mundo en el que vivimos”* y *“provocar cambio en la sociedad, aportando con ideas y / o experiencias personales que puedan motivar un cambio”*.

En relación al servicio a la comunidad, se identifican como jóvenes que tienen inclinación a incidir en la sociedad, *“estoy dispuesta a vivir en comunidad, a través del servicio, para entregar al otro, para así formarme y conocerme”*. En este mismo sentido, consideran que *“la acción social que sueñan los jóvenes es movida por el amor, y se mueve desde la esperanza que si se puede lograr un mundo mejor”*. Los jóvenes evidencian en su relato la relación existente entre la acción social y el desarrollo de la fe, afirman que pueden contribuir al cambio social *“educándonos y guiándonos por el buen camino de la Fe, para que se pongan en servicio de la comunidad y crear una sociedad más justa y colaborativa”*.

De forma práctica, los jóvenes esperan encontrar la vocación que puedan desarrollar con el fin de completar su trayectoria de vida y convertirse en agentes de cambio, *“poder aportar con mi*

vocación al mundo, cuando encuentre mi vocación". Esta afirmación esconde cierta incertidumbre sobre el devenir del futuro en el caso de los jóvenes pero al mismo tiempo esconde la esperanza de que con el paso del tiempo y en un futuro cercano podrán desentrañar las posibilidades y opciones que tienen al alcance según las condiciones en las cuales despliegan su vida. La vocación se ubica en la periferia de la representación que los jóvenes hacen sobre sus propias motivaciones, así como también los impulsa en menor medida promover la justicia en el mundo.

De acuerdo con el cambio social y en relación a los valores, los jóvenes se sienten motivados por *"búsqueda de un cambio, se busca el beneficio propio, búsqueda de beneficios igualitarios y oportunidades igualitarias, vivir con comodidad y como motivación en un mundo"*. En su percepción, se identifican como rebeldes y en diferentes grados de desacuerdo con la estructura social, por tanto se sienten motivados por *"cambiar la forma de pensar en el mundo, la sociedad"* y *"ayudar para que la sociedad sea más justa y empática"*.

La **búsqueda de la felicidad** se ubica en el centro de sus motivaciones. Los jóvenes de hoy en día no se definen a sí mismos como sujetos felices, ni dan luces de percibir la felicidad en la sociedad, mejor dicho describen que los mueve *"encontrar la felicidad en algún momento"*. La condición de búsqueda de la felicidad y el *"vivir feliz"* da cuenta de la percepción juvenil de la promesa por desarrollar sus capacidades y explorar sus opciones de vida que los lleve a encontrar la felicidad plena en algún momento de la vida. Desde esta arista, se proponen *"ser mejor en lo que uno hace y obtener la felicidad"*. *"Ser Feliz"* se plantea tanto en términos individuales como colectivos, alcanzar la felicidad desde el desarrollo personal como por ejemplo: *"ser feliz haciendo lo que le gusta"*, *"ser feliz en lo que me gusta"*, *"ser feliz desarrollándome como persona."* Y también contribuir a la felicidad en el plano comunitario *"hacer feliz a los demás con lo que hago"*.

En el margen de la representación que los jóvenes construyen respecto de sus opciones de vida se ubica el **viajar** como idea vinculada a conocer y recorrer el mundo. Esta idea se funda en las características del mundo globalizado, la disponibilidad de información y la democratización del acceso a ésta a través de las tecnologías de la información y los medios masivos de comunicación, además de la creciente conectividad a nivel regional y mundial que genera mayores oportunidades para movilizarse en el mundo. Afirmaciones como *"cumplir nuestros sueños de viajar"*, dan cuenta del viaje como un proyecto en la vida de los jóvenes, las cuales se complementan con la idea de conseguir la estabilidad económica que permita sustentar dichos

sueños, en ese sentido les motiva encontrar *“óptimas condiciones económicas que les permitan darse el gusto de viajar”*

El **éxito** como ideal aparece en la representación de los jóvenes como motivación secundaria y que está sujeta a la incertidumbre del devenir de sus trayectorias de vida, es decir, espera *“ser alguien exitoso el día de mañana”*. Así también establecen un paralelo entre la situación de sus cercanos, como por ejemplo sus padres y lo que esperan para sus vidas en tanto les motiva *“ser más exitosos que nuestros padres”*. Igualmente, los jóvenes ubican al **amor** en el margen de su representación, argumentando que se encuentra entre lo que los motiva en la actualidad. En menor medida, esta idea se hace presente en el relato de los jóvenes y se expresa en sentirse motivados por *“el amor por alguien o algo”*.

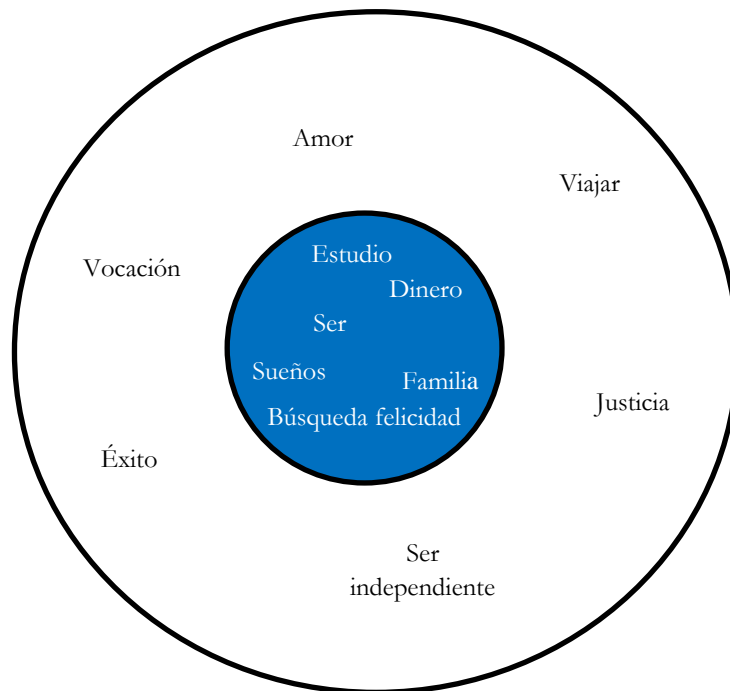


Ilustración n° 2: Representación social de las opciones de vida y motivaciones de la juventud.

PREGUNTA 3: ¿En qué crees para tomar o defender esas opciones de vida o motivaciones?

Anteriormente nos hemos referido a las motivaciones y opciones de vida que los jóvenes mantienen hoy. A continuación ahondaremos en cuáles son las creencias que tienen estos jóvenes que les permite sostener sus motivaciones y opciones de vida. El corpus analizado contempla siete dimensiones diferentes, sin embargo, aquellas que son centrales y presentan mayor saturación son las siguientes: (1) en las creencias centradas en el individuo –uno mismo- y capacidades personales; (2) en la familia como pilar fundamental de apoyo y; (3) las creencias religiosas centradas en Dios. Estas creencias de los jóvenes fundan la triada en base a la cual fundamentan sus opciones de vida.

Es interesante el individualismo que expresan los jóvenes, el que es propio y coincidente con los procesos de individuación de nuestros tiempos y que se ha profundizado en el inicio del siglo XXI, tensionando la relación con las instituciones religiosas. La individualización es un proceso complejo que no es necesariamente debe ser negativo: en su arista positiva puede integrar las demandas de socialización y la autenticidad personas, pero por el contrario, puede exacerbar un Yo carente de referentes colectivos y en oposición al entorno (PNUD 2002). Dos extremos que los jóvenes manifiestan en sus creencias.

El Informe de Desarrollo Humano de Chile 2002, ya afirmaba que los cambios socio-culturales en la sociedad chilena han modificado paulatinamente su construcción identitaria, repercutiendo en la relación que establecen los sujetos en el plano individual y colectivo con las instituciones religiosas. Donde, *“El debilitamiento de los imaginarios tradicionales de chilenidad y de comunidad política nacional, así como la necesidad de los individuos de diseñar por sí mismos sus identidades y proyectos de vida, han afectado los vínculos de las personas con la religión y con sus expresiones institucionales”* (PNUD, 2002: 234).

Las motivaciones y opciones de vida de los jóvenes se fundan principalmente en la creencia en sí mismo, valorando con ello sus capacidades, competencias y habilidades personales. El individuo cobra centralidad, por ende la creencia de los jóvenes se basan en su capacidad de autonomía e independencia respecto a la realización de sus objetivos y metas de vida. Lo cual

expresan en los siguientes términos: *“Solo creo en mí misma, en que tengo que motivarme yo misma, decirme que puedo y que lo voy a lograr, creo en mis capacidades, sé que puedo”*.

Los jóvenes comprenden que para lograr o dar alcance a sus deseos o metas es necesario primero generar las condiciones para su realización, y estas se derivan de un ejercicio de confianza y seguridad personal donde se visualizan capaces de resolver problemas o conflictos y dar cumplimiento a sus expectativas. Lo cual refuerza ideas, como *“creo en mí mismo, en poder lograr lo que me propongo con esfuerzo y voluntad”*.

El ejercicio por relevar al individuo no se funda en una preocupación egocéntrica, sino que más bien es el autoconocimiento y autovaloración de las cualidades personales, que permiten sostener motivaciones y objetivos de vida. Las creencias basadas en sí mismo otorgan valor al esfuerzo y voluntad personal, ello implica que frente al incumplimiento de los objetivos de vida son los mismos individuos los responsables dado la falta de perseverancia e intención. Esto lo enuncian como: *“creer en mí mismo y en que puedo lograr mediante mis capacidades lo que me propongo, a través de estudio, con esfuerzo y poder cambiar todo lo que está mal porque tengo fe en mí y recibiendo apoyo de los demás.”*

Finalmente, a partir de las respuestas de los jóvenes, la principal creencia en que basan sus motivaciones y opciones de vida es el propio individuo, considerando esto como: la *voluntad* de creerse capaz de lograr un objetivo; el *esfuerzo personal* que son los recursos y estrategias propias de los individuos para sortear los obstáculos que dificultan el cumplimiento de sus objetivos; y la creencia plena en *capacidades y competencias personales* que sostienen sus *perseverantes* trayectorias de vida.

Sin embargo, el esfuerzo personal y capacidades propias sustentan una parte de las motivaciones y opciones de vida de los jóvenes, ya que la fuerte voluntad y convicción en el individuo descansa en la formación, apoyo y sostén del núcleo familiar. La familia emerge como aquel espacio que otorgó a los jóvenes la capacidad de creer en sí mismo, donde los valores como la perseverancia, esfuerzo y convicción constituyen el pilar de la formación de los individuos. En consecuencia, el refugio está dado por *“el apoyo de mis padres, familia y amigos que nos dan la fortaleza para no rendirme en mi camino y vivir feliz.”*

La creencia en el individuo se encuentra ligada a la creencia en la familia siendo el núcleo fundamental para sostener motivaciones y expectativas de vida. Los padres de los jóvenes son referentes de vida, donde se deposita el aprendizaje de los valores anteriormente señalados. Las capacidades y competencias personales se fortalecen y nutren a partir del apoyo familiar. Pues, *“La familia... está con nosotros apoyándonos en el camino de la Vida”*

El núcleo familiar constituye un espacio de formación de sentidos de vida, lugar de apoyo y fortalecimiento de convicciones y expectativas de vida, junto con ser un espacio de retribución y preservación. Los jóvenes reconocen que sus motivos y opciones de vida se sustentan de manera importante en la familia, ello implica que dentro de sus trayectorias debe estar considerado un momento de retribución y devolución de lo logrado: *“Apoyar a la familia, ayudarle, devolver lo que nos dan.”*

Finalmente, el gesto por valorar al individuo tiene por correlato la valoración de lo entregado en el núcleo familiar, siendo una dimensión que apoya las motivaciones y opciones de vida, pero que a la vez constituye una motivación y expectativa de vida, dado que es un lugar que es necesario permanentemente fortalecer y proteger. Los individuos, en esta ocasión los jóvenes, sustentan sus sentidos de vida a partir de la creencia en sí mismos, pero ello no implica que es independiente a la familia.

Es importante considerar este último punto, pues los jóvenes reconocen que la creencia en sí mismo no los invita a la negación de los otros, sino que más bien asumen y manifiestan un importante interés en el bienestar de otros, principalmente de aquellos que permiten fortalecer sus convicciones y expectativas de vida. A pesar que emerge de forma periférica al interior del análisis, el esfuerzo personal y el logro de metas, a partir de la capacidad personal, tiene como objetivo en parte la generación de cambios o contribuir al entorno social. Donde, *“Ayudar es necesario ya que debemos ser conscientes con lo que pasa en nuestro alrededor y querer ver un cambio”*.

El bienestar de otros asume la necesidad de retribuir lo otorgado por la familia, como ya fue explicitado anteriormente, por otro lado, los jóvenes manifiestan la necesidad por *servir a otros* contribuyendo a la sociedad de la cual se forma parte o para generar cambios asociados o vinculados a sus propios intereses y creencias. En consecuencia, *“Creo en el bien y en el cambio que se puede provocar en cada persona con una simple acción”*.

Del mismo modo en que la estricta creencia en sí mismo permite el cumplimiento de motivaciones y opciones de vida, también genera cambios a nivel social, familiar o personal. Los jóvenes se asumen como referentes de cambio, socializadores también de sus creencias y valores, principalmente bajo la responsabilidad de socializar la figura de Dios.

Los jóvenes, además de dar sustento a sus motivaciones y opciones de vida a partir de la valoración de sus capacidades, y la función que ocupa la familia en las trayectorias de vida, fortalecen sus sentidos de vida a partir de la creencia de Dios. La creencia religiosa centrada en la figura de Dios articula las dimensiones anteriormente descritas, constituyen una tríada fundamental para comprender cómo los jóvenes sustentan actualmente sus motivos y opciones de vida.

Dios es fuente de apoyo y guía para las trayectorias personales, fortalece la creencia en sí mismo y provee sentido a cada una de las acciones, preferentemente el bienestar de otros. La creencia en la figura de Dios fortalece la convicción y la perseverancia de los jóvenes permitiendo el cumplimiento de las expectativas de vida.

Sin embargo, desde los jóvenes surgen críticas a los jóvenes como generación, debido a su alejamiento de las instituciones y creencias religiosas. Es curioso que las críticas dejen entrever críticas a creencia que ellos mismos mantienen, como la creencia en las capacidades personales, y críticas a motivaciones materiales y educacionales. Expresan que: *“Ya no hay creencias religiosas, se cree sólo en las capacidades personales y en la fuerza de un grupo”*, *“Ya no hay creencias religiosas, sólo defienden lo que quieren creer”*, *“Que este mundo materialista, sin una buena carrera y sin dinero no vales nada”*.

Parece ser que Dios y las creencias religiosas son uno de los apoyos, no menos importante, para el fortalecimiento de las capacidades y elecciones individuales. Cuando estas no están presentes en conjunto, la creencia en las capacidades personales y el individualismo generacional toma características negativas. Este individualismo carente de Dios se expresa como un individualismo desconectado del entorno social y sin ataduras emocionales. Retomamos así, la reflexión que la individualización puede ser tanto una amenaza como una oportunidad (Costadoat, 2004) y los jóvenes hoy son parte de ella, siendo críticos a este proceso a la vez que son parte de él.

A los jóvenes parece incomodarles la individualización de las creencias y el alejamiento de las instituciones religiosas o tradicionales, fenómeno tan documentado donde las personas

seleccionan e individualizan un menú de creencias, incluso pudiendo mantener varios sistemas de creencias paralelos (Champion, 1995).

En síntesis, los jóvenes aunque sean parte de los procesos de individualización son personas fuertemente ancladas en instituciones sociales de larga data como lo es la familia y la Iglesia, fundada en la creencia en Dios, instituciones que son la condición de posibilidad de individuos soñadores y libres. Estos individuos mantienen preocupación y voluntad de servicio con los otros, y son parcialmente críticos a valores instaurados en la sociedad que contemplan el cumplimiento de objetivos materiales, y no que están asociados al bienestar familiar y social.

PREGUNTA 4: ¿Qué provoca en ti ‘Jesucristo’?

De la respuesta otorgada por los jóvenes se desprenden claramente tres aristas de análisis: aquellas referidas a su figura, las emociones que detona en ellos y su dimensión religiosa/espiritual.

a. En relación a su figura

En lo que respecta a la imagen de Jesucristo las opiniones expresadas son dispares, las que se resumen en admiración, duda de su existencia, o indiferencia.

Una de las dimensiones expresadas ante la interrogante planteada, es posible de sintetizarla a través de la admiración que los jóvenes señalan para transformar a Jesucristo en un **“referente”** en sus vidas. Esto se manifiesta en la posibilidad de imitar las acciones realizadas por Jesús destacando su espíritu de colaboración y ayuda al prójimo, lo cual redundará en seguir sus enseñanzas. En palabras de los jóvenes; *“Provoca un sentimiento de seguirlo, de acompañarlo, pese a sus dificultades para expresarse logró dar su palabra, sus ideales y se entregó a nosotros”, “...representa una gran parte de mi vida, un modelo a seguir”, “Es un guía, camino a seguir, ejemplo de solidaridad”, “Provoca seguridad, empatía, el saber que hubo alguien que no hizo nada más que ayudar y que nunca pidió nada a cambio me provoca satisfacción y el querer intentarlo”.*

Dicha dimensión se vincula con la idea de *“enseñanza y ejemplo de vida”*, lo cual es coincidente con lo expresado en respuestas anteriores donde los jóvenes manifiestan una profunda desorientación ante el futuro y sensación de soledad en sus vidas. En consecuencia, la carencia de referentes que permitan generar confianza y cercanía, potencia que la imagen de Jesucristo se instaure como un ejemplo a seguir, pues reconocen sus virtudes a partir de sus acciones y consecuencia, así como valoran particularmente la bondad, amor y sacrificio que el realizó. Este hecho va nutriendo el imaginario de Jesucristo en tanto *“sujeto de admiración”*, no obstante, existen pocas alusiones a su dimensión sagrada, pues se explicitan sus acciones materiales y no vinculan necesariamente ellas a un mensaje religioso. Manifiestan que su figura les provoca: *“...un entusiasmo ya que sería como un ejemplo a seguir por sus acciones”, “Admiración porque las enseñanzas, valores y el amor que les entregaba a todos sin importar su pasado”, “...a pesar de no saber bien*

su existencia, tomamos como ejemplo de vida su vivencia y sus enseñanzas”, “Para algunos provoca admiración por su manera de vivir, su bien social y su capacidad de amar”.

No obstante la imagen positiva de Jesucristo ya descrita, y considerado un modelo de vida a seguir, encontramos una mirada crítica acerca de éste expresado en palabras de los jóvenes, la cual se manifiesta a partir de la **“duda”** respecto a su existencia y a lo que se ha transmitido acerca de su vida como legado histórico y religioso. Esto se expresa en frases como las siguientes: *“A la gran mayoría no le provoca nada profundo pero, si lo valoran y lo admiran como persona no divina”, “No nos provoca nada ya que no podemos creer en alguien, en quien no estamos seguros de su existencia, una persona perfecta no existe”, “Nada, ya que me cuesta creer. Creo más en la ciencia”, “Nada, nos causa rechazo, no nos hace sentido y no nos gusta el uso que se le da a su imagen”.*

Es probable que el cuestionamiento acerca de Jesucristo, llegando inclusive a dudar de su existencia, se encuentre cruzado por la idea de comprobación científica de las cosas, donde la confianza se encuentra respaldada por la racionalidad. Sin embargo, en esta misma línea, persiste en los enunciados de los jóvenes cierta **“curiosidad”** por explicar su pervivencia, importancia, así como su real existencia.

En un plano intermedio, encontramos como reacción frente a la pregunta por lo que genera Jesucristo en la vida de los jóvenes, la idea de **“indiferencia”**, lo cual denota lejanía y falta de arraigo de su figura para cierto grupo. Dicha actitud se relaciona con un cuestionamiento aún mayor de todo el sistema religioso, y podría corresponder a aquel nicho de jóvenes que se encuentra en proceso de cuestionamiento de su fe y de la religión en general. Lo anteriormente señalado se expresa en frases como: *“Religiosamente nos es indiferente, pero consideramos que debería ser un ejemplo en su humildad y solidaridad”, “Indiferencia respecto a cómo lo presenta la Iglesia (poca simpatía con la religión)”, “Jesús nos provoca indiferencia de cierto modo, pero aun así creemos que fue una persona que realmente fue buena con las personas y enseñó todo lo que sabía con buena disposición. También nos causa extrañeza, que siga teniendo la misma influencia que en los siglos anteriores siendo que ya han cambiado muchas cosas, como los estereotipos, paradigmas y construcciones sociales”, “Es un concepto muy ambiguo la religión propone conceptos desfasados con el tiempo actual”.*

b. Emociones

Los jóvenes expresan una diversidad de emociones asociadas a la figura de Jesucristo, entre las que destacan sentimientos vinculados a la **“alegría”**, sustentados en la **“compañía”** que les brinda el sentirse acogidos por él ante la incertidumbre de la vida cotidiana y los cambios futuros, lo cual se traduce de manera concreta en una “escucha” atenta y comprensiva en momentos de aflicción, brindando “ayuda y apoyo” lo que queda de manifiesto en frases como: *“Nos provoca tranquilidad y sensación de compañía, nos hace sentir bien, plena. Es un apoyo indispensable en la vida”, “Alguien con quien conversar. Es una vía de escape a quien le cuento mis problemas”, “Como un consejero especialmente en momentos difíciles y provoca fe en sueños y deseos”, “Un apoyo, yo creo que es mi amigo y compañero de camino y siento que siempre está conmigo y mi familia”*.

Se reitera la carencia de apoyo para afrontar momentos difíciles en sus vidas, siendo para cierto segmento de los jóvenes, relevante la figura de Jesucristo como garantía de acompañamiento, escucha y comprensión con la cual aplacan la sensación de soledad que se reitera como una de las principales dificultades que ellos afrontan en la actualidad.

Este hecho se refuerza con la sensación de inseguridad e incertidumbre presente en la sociedad moderna, siendo los jóvenes probablemente uno de los segmentos más expuestos a dicha realidad, pues al encontrarse en una etapa formativa y constitutiva de su identidad la generación de confianzas resulta fundamental. En este sentido, expresan que *“Jesucristo provoca bienestar, y seguridad en momentos difíciles”, “Esperanza, bienestar. La certeza de que las cosas estarán bien”, “Seguridad confianza y tranquilidad en todo momento pero más en los difícil”*.

Tal situación de acuerdo a Lipovetsky y Charles (2006), representa una oportunidad para las religiones como especialistas para dotar de sentido la vida de los sujetos, pues *“En el universo inseguro, caótico y atomizado de la hipermodernidad aumentan igualmente las necesidades de unidad y de sentido, de seguridad, de identidad comunitaria: es la nueva oportunidad de las religiones”* (Lipovetsky y Charles, 2006: 99).

Uno de las reiteraciones importantes en las respuestas otorgadas es Jesucristo como **“motivación”**, la cual es diversa en sus expresiones, sin embargo, esta se traduce en “luchar”,

ya sea para revertir situaciones de vida adversa como por generar cambios sociales que impacten en la vida de otros, lo cual se manifiesta en expresiones como: *“Me inspira a seguir luchando tendiendo la mano al servicio y al amor”*, o *“Las ganas de luchar y ser una mejor persona cada día”*. Dicha “motivación” se vincula directamente con la idea de “referente” que expresa virtudes y un cuerpo valórico que lo hacen digno de imitación.

Una de las sensaciones que los jóvenes más destacan se relaciona con el “amor”, lo cual se expresa de manera dual bajo la idea de sentirse queridos, acompañados, comprendidos, respaldados por Jesucristo, lo cual es visto como un acto de amor hacia ellos, y que se expresa en que *“Me hace sentir que tengo a alguien en quien confiar y que no estoy sola en este mundo. Siento que es mi amigo, que está ahí cuando lo quiero cerca y también cuando me equivoco y lo quiero lejos de mí”*. Por otra parte, nos encontramos con el “amor” vinculado en una relación con otro a partir de acciones que permiten dar testimonio de la vida de Jesús y que es posible sintetizar en la ayuda al prójimo.

c. Religión

En lo que se refiere a la dimensión religiosa/espiritual, los jóvenes dan cuenta de la figura de Jesucristo como el pilar fundamental de su fe, lo cual se traduce principalmente en “**esperanza**”. Esto se vincula directamente con el anhelo por un futuro próspero, lo que se refleja en respuestas anteriores donde identifican dificultades de contexto (materialismo, éxito, individualismo, etc.) y personales (soledad), ante lo cual el apoyo espiritual que les permita atenuar los problemas expresados goza de una alta valoración. Esto se traduce en expresiones como; *“Esperanza, Fe en un futuro mejor, amor hacia el prójimo”*, *“Da fe, esperanza y un propósito para seguir”*, *“Fe, esperanza, amor y motivación”*, *“Me provoca seguridad, me considero una persona de fe”*.

Llama la atención que la figura de Jesucristo genere escasas reacciones en términos espirituales más profundos, solo se enuncia la idea de fe sin profundizar en su dimensión sagrada.

Un sector minoritario de los jóvenes presenta una visión crítica de la imagen de Jesucristo, la que es vista como un referente institucional que es impuesto por la Iglesia pero donde no existiría real consecuencia entre las acciones que el habría realizado y el comportamiento de la institución, lo cual les genera una visión lejana de su figura. Esta mirada

se manifiesta en enunciados como los siguientes: *“Un ídolo que no tiene cabida en la actualidad de hoy (la Iglesia debería centrarse más en los santos, ejemplos a seguir)”*, *“... creemos que la Iglesia no transmite su mensaje como debería, que muchas veces incita al odio y al rechazo, por eso es que algunas personas no se sienten cercanas a Jesucristo y rechazan a sus “representantes”*, *“Una imagen implantada por la Iglesia de jerarquía, trae conflictos, genera contradicción”*.

Para el teólogo español Vicente Vide (2013), este hecho se puede explicar en parte por la falta de experiencias religiosas fundantes que les permitan a los jóvenes adquirir cierta sensibilidad para dimensionar la importancia del desarrollo espiritual. En este sentido, afirma que *“Muchos adolescentes y jóvenes, hijos de padres educados en el marco de la secularización, carecen de experiencias religiosas básicas, incluso de ideas básicas de Dios. Les falta la gramática y el alfabeto religioso cristiano”* (Vide, 2013: 30).

PREGUNTA 5: ¿Qué aporta la fe y las creencias a la sociedad?

Ante dicha interrogante los jóvenes expresan diversos alcances que poseen la fe y las creencias en relación a la sociedad.

Uno de los aportes más destacados es considerarlas como elementos cruciales que otorgan **“sentido de vida”**, lo cual cobra relevancia si situamos a los sujetos en un contexto hostil, vinculado a expresiones materialistas, exististas e individualistas de las sociedades contemporáneas, donde el desarrollo espiritual parece verse afectado. No obstante, enuncian a partir del “sentido de vida”, la búsqueda por tener un “propósito”, “fin” o “razón”, que justifique sus acciones cotidianas y futuras, transformándose en el “motivo” por el cual realizan determinadas acciones, llegando inclusive a un cuestionamiento respecto a la trascendencia. De esta forma, manifiestan que fe y creencias permiten: *“Tener un propósito en la vida, que hay algo más después de esta vida terrenal, un soporte para aguantar la realidad, el amor”, “Aporta la razón de existir y el no mentirse sólo”, “Le da razón a la existencia en base a un ser superior”, “La posibilidad de que ciertas personas le encuentren sentidos a su existencias”*.

Lo anteriormente descrito se encuentra estrechamente vinculado a una búsqueda espiritual que les otorgue claves interpretativas para sus vidas, permitiéndoles leer con renovadas esperanzas su realidad contextual, así como su futuro. Es así como fe y creencias se configuran como *“... una forma de apoyarse para saber qué hacer en el futuro y de cómo realizar las cosas que nos competen”* y *“... algo en lo cual nos podemos apoyar, confiar y desahogar en todo momento”*.

En este contexto, las palabras de Benedicto XVI, expresadas en la Carta Apostólica *“Porta fidei”* el año 2011 logran interpretar la realidad ya descrita señalando que *“...no podemos olvidar que muchas personas en nuestro contexto cultural, aun no reconociendo en ellos el don de la fe, buscan con sinceridad el sentido último y la verdad definitiva de su existencia y del mundo. Esta búsqueda es un auténtico «preámbulo» de la fe, porque lleva a las personas por el camino que conduce al misterio de Dios”*.¹

¹ Benedicto XVI. (2011). Carta Apostólica “Porta fidei”. En: http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/motu_proprio/documents/hf_ben-xvi_motu-proprio_20111011_porta-fidei.html

Son relevantes las reflexiones de los jóvenes en este ámbito, pues resulta ser la pregunta en análisis la que les permitió llegar con mayor profundidad a explicitar la vinculación de lo sagrado en sus vidas.

En este sentido, la caracterización de la fe es vista como una necesidad de los sujetos que otorga **“apoyo”** y **“valores”** que les permiten conducirse en la vida. Esto implica descubrir una fuente de espiritualidad que dota de sentido el actuar de las personas de forma constante resignificando una realidad compleja para pasar a ofrecer “esperanza”, “confianza” y seguridad”.

Destaca en los enunciados de los jóvenes la fe como fuente de **“valores”**, lo cual da cuenta de sujetos que poseen un alto aprecio por principios que les permitan orientar su conducta y que consideran relevante para toda la sociedad. En consecuencia, manifiestan que: *“La Fe nos aporta los valores y las ganas de seguir ayudando y las creencias a la sociedad se han ido perdiendo con el tiempo, ahora lamentablemente es más importante lo individual”, “Para los creyentes la Fe y creencias son valores que nos ayudan para poder creer en él y con él nos da seguridad y la confianza de poder pedirle ayuda en todo momento sin miedo”, “La fe y las creencias sirve de apoyo, valores y buena convivencia entre las personas de la sociedad, pero esto solo sirve cuando se practica y no queda solo en palabras”.*

Dicho corpus valórico se complementa con enunciados donde los jóvenes consideran que el aporte de la fe y las creencias radica en la instauración de un cánón “ético/moral”, que contribuye al desarrollo individual y societal. De esta forma, se fortalece el sentido de comunidad y se garantiza el respeto entre sus miembros. Dicha concepción se explicita a partir de reflexiones donde destacan su importancia en tanto promueven: *“Valores morales como se supone que se debe actuar, ser quien eres, actuar como todos deberíamos hacerlo”, “Un código moral y una guía (quizá) en la vida...”, “Aporta valores esenciales para la sociedad como son el respeto, la tolerancia, la empatía, valores que faltan hoy en la sociedad”, “Le entrega valores y fomenta las buenas acciones y las actividades de encuentro con el otro”.*

En relación a la fe, se refuerza la idea que otorga **“esperanza”** a las personas ayudándolas a soportar las dificultades diarias, así como ofreciendo una posibilidad de alivio en el futuro, vale decir, es lo que les permitiría confiar en que mejorarán sus vidas. Esto se refleja en expresiones como: *“...la fe es la esperanza de que algo bueno pasará o mejorará sus vidas”, “...la esperanza de hacer un mundo mejor”, “Creemos que aporta una luz de esperanza para las personas necesitadas”.*

y calma para las personas creyentes”, “Nos da esperanza frente a todo, incluso en los peores momentos, te ayuda a seguir adelante. Creer nos ayuda a seguir a alguien, sentir que hay alguien más allá que nos observa”.

A modo de reforzamiento de las ideas expresadas en torno a Jesucristo en la pregunta 4, se reitera como un aporte relevante de la fe y las creencias la **“motivación”** y **“orientación”** que provocan en los individuos. Es así como comienza a perfilarse su contribución en tanto fuerza que otorga códigos de sentido que les permiten orientar sus acciones diarias, así como proyectar su vida futura. Resulta fundamental este aspecto, ya que constituye un aliciente en momentos de aflicción para continuar con su vida con una motivación que trasciende lo material. Esto se expresa como: *“una motivación... hacia algún objetivo”, “Motiva a las personas para seguir adelante, les da esperanza y amparo en situaciones difíciles”, “algo por lo que luchar, un motivo para completar nuestras metas”, “Lo que nos motiva a seguir y lo que nos da fuerza”.*

Pareciera ser que la sensación de desamparo frente a las dificultades es una constante, ante lo cual la fe, religión y creencias son vistas como fuentes de **“apoyo”** que les permite recomponerse espiritualmente para afrontar las dificultades. Se enuncia como algo que “ayuda” a los sujetos a sentir mayores niveles de seguridad en su vida. Pues, *“La fe aporta seguridad en las personas porque responde las dudas existenciales y por lo tanto no sigue buscando respuestas, esto hace que la gente se conforme”, “...es algo en lo cual nos podemos apoyar, confiar y desahogar en todo momento”, “Es en parte una motivación que nos ayuda a no sentirnos solos y a tener esperanza”.*

Entre las opiniones negativas, referentes al aporte de la fe y las creencias, las principales críticas se estructuran en torno a considerarlas fuentes de “controversias”, “debates” y “conflictos” a partir de la generación de diferencias entre los sujetos con una alta carga discriminatoria, esto los hace construir una representación social de la religión, de manera general, como una estructura “divisionista” de la sociedad. Por lo cual, expresan su malestar a partir de enunciados como: *“Creemos que crean conflictos, problemas y opiniones divididas”, “Provoca muchas controversias y debates sociales”, “Por otra parte, también creemos que provoca egoísmo en ciertas personas, ya que hace que todo se centre en su Dios y no permiten que cada quien crea a su manera”.*

En relación al malestar expresado ante lo religioso en su variante institucional podemos sostener que: *“La crítica... es recurrente, se cuestionan sus jerarquías, dogmas, y opiniones, sin embargo, dicha*

acción no es suficiente para derrumbar las pesadas estructuras que han modelado pilares fundamentales de la identidad de los individuos y donde lo religioso es parte esencial” (Bahamondes, 2017: 241).

Valoración positiva fe y creencias	Valoración negativa fe y creencias
Sentido de vida	Divisionismo
Esperanza	Intolerancia
Apoyo	Conflictos
Ayuda	Discriminación
Valores	Diferencias
Confianza	
Seguridad	
Motivación	
Orientación	

Cuadro 1: estructura semántica de la valoración sobre el aporte de la fe y las creencias

Uno de los aspectos que llama la atención es el bajo protagonismo en menciones que posee la institucionalidad eclesial como interlocutor, en lo que respecta a la valoración de la fe y las creencias. Este hecho, a modo de hipótesis, podría dar cuenta de una forma más individual de vivir la fe, o bien, de una interpretación de lo religioso/espiritual que comienza a prescindir de las mediaciones institucionales.

Las reiteraciones en torno a “confianza” como forma de comprender la fe y las creencias, vislumbran un escenario, en el cual se desenvuelven los sujetos, plagado de incertidumbre, inseguridad, soledad y necesidad de afecto. Si bien, gran parte de las esperanzas en lograr mayores niveles de bienestar individual y social se depositan en los dispositivos religiosos ya señalados, solo se esboza sutilmente la idea de sentido de comunidad y que se traduce en la adopción de un cuerpo ético/moral que regula las acciones de la sociedad y que es visto como necesario.

PREGUNTA 6: Aspectos que agradan e incomodan de la Iglesia Católica a sus jóvenes

Hasta ahora nos hemos referido a las creencias y visiones que mantienen los jóvenes sobre sí mismos y su religiosidad. A partir de su experiencia y perspectiva religiosa, los jóvenes poseen opiniones positivas y negativas en torno a la Iglesia Católica, considerando todos los ámbitos de acción. Ahondando en las impresiones de los jóvenes, a continuación se presentan los aspectos que son valorados y aquellos que generan incomodidad, en la que destacan dos dimensiones, los valores y tradiciones de la Iglesia y la participación e inclusión que hace la Iglesia Católica de los jóvenes. En ambas se encuentran elementos positivos y negativos.

a. Institución y tradiciones

Uno de los principales elementos que los jóvenes valoran positivamente de la Iglesia Católica son las **instancias de participación**, las que incluyen diversas actividades socio-espirituales como *celebraciones, retiros, jornadas, peregrinaciones, ceremonias, entre otras*. Estas actividades son tradiciones vinculadas a la institución católica. Las instancias desplegadas por la Iglesia Católica, según la opinión de los jóvenes permiten la construcción de comunidades vinculadas a la *espiritualidad*, lo que refuerza las creencias y la fe colectiva, invitando y capturando a nuevos adherentes, lo que se expresa en frases como *“Me gusta la participación que tiene la gente tanto en las misiones o campamentos, creo que hacen más divertida la forma de atraer personas”, “Nos gusta que motiven a los jóvenes a participar todo el tiempo, ya sea en pastoral o similares”*.

A pesar de que las distintas instancias de participación son apreciadas por los jóvenes, coexiste cierto malestar ya que, paradójicamente, no se sienten incluidos o escuchados. De cierta forma, se les permite pertenecer, pero no opinar. Las pocas instancias para ser escuchados se hacen evidentes en las críticas que realizan a la Iglesia, ya que expresan visiones contrarias sobre temáticas y aspectos institucionales, pues manifiestan que *“Lo que no nos gusta son las pocas instancias que se le entregan a los jóvenes para expresarse”*.

En cuanto a actividades que son positivamente valoradas, destacan las celebraciones rituales, como la primera comunión o el bautismo. Un aspecto importante de estas celebraciones es su carácter social, que fomenta el encuentro con los otros y fortalece relaciones asociativas que, como se expuso anteriormente, son de gran importancia para los jóvenes. A modo de ejemplificación señalan *“Me gustan sus festividades que une amigos y familias”*.

A pesar de que hay tradiciones, como las mencionadas, que gustan y son valoradas entre los jóvenes, hay otras que no son consideradas de la misma manera. Ejemplificadora es la negativa visión que tienen sobre la misa, ésta no cumple con las expectativas de los jóvenes, es considerada como una rutina aburrida. La misa no cuenta con el aspecto social y de encuentro, a diferencia de las celebraciones ya descritas. Por el contrario, la misa es presentada como una instancia de escucha, pero no de encuentro e interacción. Nuevamente, se evidencia que los jóvenes aspiran a ser sujetos activos y participar en espacios en los que puedan expresarse y ser escuchados. Dicha visión crítica es posible de sintetizar en el siguiente enunciado: *“No me gusta que sea solo diálogo, me gustaría que fuera más didáctico”*.

Los aspectos criticados de la institucionalidad católica, de hecho, van más allá de las formas de los rituales. La misma Iglesia Católica en su conjunto es vista como una institución excesivamente estructurada, por lo que se le ve rígida, aún apegada a interpretaciones bíblicas de los contextos sociales, lo que impide que se actualice. El hecho de que la Iglesia sea tan estructurada es visto como un obstáculo para alcanzar un vínculo afectivo más cercano con sus fieles, y a la vez incomodan los aspectos ligados a la jerarquía de la Iglesia Católica. En este contexto cuestionan *“La estructura armada y poco familiar, amigable y cálidos que es la jerarquía eclesiástica”*, *“Nos incomoda la inconsecuencia que tiene y su hipocresía y la poca capacidad de evolucionar con la sociedad”*.

b. Servicio y acción social

Estas actividades espirituales no son las únicas que son valoradas por los jóvenes, sino que también estos destacan las instancias de **apoyo y servicio social** desplegadas por la institución católica. Se reconoce la *labor social* de la Iglesia que dedica importantes acciones en la preocupación y visibilización de las necesidades de la sociedad, principalmente de aquellas que *más lo necesitan*. Para los jóvenes, es importante la labor social de la Iglesia, su carácter interpersonal les permite sentirse importantes y agentes de cambio. Expresan que: *“Lo que nos gusta y valoramos el aspecto social de la Iglesia católica; la fidelidad en de algunos de pasar de la palabra a la acción solidaria”*, *“Lo positivo es que es interpersonales, se buscan cambios y se moviliza por el otro”*.

Sin embargo, estos aspectos que valoran, entran en tensión con la visión crítica de la Iglesia Católica. Se mantiene una noción de doble cara la Iglesia, la que a pesar de contar con estos espacios de acción social, es una institución con exceso de poder y recursos económicos.

El doble discurso de la Iglesia se instaura ya que, desde la perspectiva de los jóvenes, la Iglesia contando con los recursos para poder ayudar y dar soluciones de mayor envergadura, no lo logran. Este hecho se expresa de la siguiente forma en palabras de los jóvenes: *“me incomoda que teniendo tantas riquezas no solucionan problemas básicos como lo son la hambruna, entre otros”*, *“(Nos) incomoda que la Iglesia no es humilde, ya que tienen el dinero suficiente como para ayudar a la gente pobre pero no los ayudan”*.

Así, a pesar de que hay espacios de participación relevantes para los jóvenes, nuevamente se expresa una visión negativa de la Iglesia Católica. La Iglesia, como institución, entraría en contradicción con los aspectos e instancias que son valorados por los jóvenes. Para los jóvenes el ejercicio de actividades solidarias constituye un aporte importante por parte de la Iglesia Católica hacia la sociedad, siendo un elemento positivo que permite además la construcción de relaciones fraternas y *la movilización de cambios*. Tanto las instancias *recreativas, espirituales y sociales/solidarias* forman parte de las acciones valoradas por los jóvenes, principalmente por constituir los canales que permiten la trasmisión de los principios y la fe católica. Aspectos que al parecer se contradicen con la visión de la institución.

c. Principios y valores

Los jóvenes destacan que las labores de la Iglesia Católica permite la trasmisión de *valores, enseñanzas* y principalmente de la fe, ejercicio social que se ha prolongado en el tiempo. Estas acciones descansan en la construcción de *comunidad* algo que los jóvenes revelan como importante, donde se deposita el sentido y los vínculos entre los adherentes a la fe católica. Destacan que *“lo que nos gusta de la Iglesia es que fomenta la unión de las personas dejando siempre libertad de elegir y el apoyo que te brinda en ciertas ocasiones”*.

Los valores comunitarios constituyen elementos transversales entre quienes participan, donde destacan positivamente los principios que movilizan aquellas instancias colectivas. Los valores transmitidos forman parte de las herramientas que permiten fortalecer y formar a otros adherentes, incitando a la *reflexión* y promoción del *respeto y amor al prójimo*. A modo de ilustración señalan: *“Me gusta el modelo de vida que propone y los valores que me entrega”*.

Finalmente, las acciones por parte de la Iglesia Católica son valoradas positivamente debido a que generan espacios de encuentro, cercanía y solidaridad, que devienen

preferentemente a la invitación a jóvenes a participar de la fe católica. Los jóvenes destacan que la institución católica intente implementar modificaciones para adscribir a las necesidades sus jóvenes, motivando a la participación permanente de éstos en las instancias “recreativas”, “tradicionales” y/o “sociales/solidarias”.

Sin embargo, hay dimensiones y aristas vinculadas a la Iglesia Católica que son cuestionadas por los jóvenes, principalmente asociadas al importante discurso moral y tradicional, que preferentemente excluye la participación de diversas comunidades. La institución católica posiciona marcos normativos asociados a matrices valórico-morales que inciden en la *vida privada de las personas, juzgan estilos y decisiones de vida*, siendo uno de los aspectos destacados la idea de que “*nos incomoda su falta de tolerancia con respecto a la diversidad sexual*”.

Las tradiciones y perspectivas valóricas posicionadas en instancias espirituales por la institución católica constituyen espacios importantes que definen a la comunidad religiosa, sin embargo también se posicionan como instancias, desde la perspectiva de los jóvenes, que fortalecen convicciones y prácticas *discriminatorias, prejuiciosas, excluyentes* y hasta *castigadoras*. Esta situación la expresan a partir de frases como las siguientes: “*No nos gusta que hablen de detener la discriminación cuando ellos mismos discriminan, que no acepten el matrimonio entre discapacitados, que existan abusos de parte del clero*”, “*No nos gusta cómo se castiga, la idea de pecado y de cómo alguien más te debe perdonar, también cómo se enseña, sentimos que no se enseñan sus valores de forma correcta*”.

Los discursos *moralistas* de la Iglesia Católica son considerados por los jóvenes como obstáculos para su participación. El rechazo a temáticas como aborto, homosexualidad y libertad de expresión por parte de la institución católica, constituyen elementos que los jóvenes contemporáneos ponen en tensión, principalmente cuando se declara que es la misma institución y autoridades quienes faltarían a los mismos principios que predicán, pues “*Incómoda que predicán pero no practican, que te juzgan si no piensas igual que ellos*”.

El cuestionamiento a la institución católica, a partir del abuso de poder y sexual forma parte de las dimensiones principalmente problematizadas por los jóvenes que permiten abrir reflexiones y discursos críticos respecto a la práctica de la institución. Las constantes instancias en que la Iglesia Católica habría otorgado protección o encubierto a autoridades eclesíásticas vinculadas a hechos de abuso y violación de menores, inciden en que los jóvenes creen que es importante la reflexión y cambio de postura. Dicha molestia la manifiestan en los siguientes

términos: *“Me incomoda el hecho que exista corrupción en la Iglesia Católica, intolerancia e inconsecuencia de parte de algunos predicadores de esta religión”*.

Junto con lo anterior, en los jóvenes prevalecen imaginarios respecto a la institución católica como una plataforma económica que no realiza actos importantes en torno a temáticas como la hambruna o la pobreza. Una institución que no se presenta de manera *humilde* frente a sus fieles o seguidores, que constantemente demuestra opulencia distanciándose principalmente de su público objetivo, los humildes y desamparados. Dicha visión negativa la expresan a en juicios como los siguientes: *“incómoda que la Iglesia no sea humilde, ya que tienen el dinero suficiente como para ayudar a la gente pobre pero no los ayudan”*, *“...el Vaticano tiene mucho lujo y hay fieles que no tienen que comer a veces”*.

Finalmente, los jóvenes interpelan a la institución católica por excluir la participación de otros, por negar la expresión de voces disidentes, por discriminar a quienes no adscriben a los principios ortodoxos o tradicionales, y la baja capacidad de diálogo en la construcción de una comunidad espiritual diferente. La institución católica es valorada por sus tradiciones, vinculadas a los ritos, sacramentos y encuentros espirituales, siempre y cuando -parecieran indicar los jóvenes- no excluyan ni segregue a personas con opiniones disímiles. Los jóvenes interpelan el carácter jerárquico y autoritario de la institución católica, incitando a generar instancias de mayor participación y convocatoria para la construcción de una comunidad religiosa vinculada a los principios y valores que predica. Las instancias de auto-protección y preservación de los soportes tradicionales constituyen momentos de tensión para los jóvenes, quienes sienten ajena a la Iglesia de sus propias convicciones y principios morales. A modo de ejemplo sostienen: *“me desagrada que sigan una cantidad de normas antiguas que no solo no motivan ni llegan a los jóvenes sino que además no se le puede encontrar sentido tales como repetir frases por norma como si fuera robots”*.

Los jóvenes valoran de la institución católica por su capacidad de convocatoria y construcción de comunidades espirituales, pero principalmente valoran la diversidad de personas que conforman dichas comunidades, algo que al parecer la práctica y discurso de la institución niega. Los jóvenes se posicionan desde una condición de apertura frente a los constantes cambios que se presentan en la sociedad contemporánea, incitando a flexibilizar las dinámicas y decisiones por parte de la institución eclesial.

PREGUNTA 7: ¿Qué puede hacer la Iglesia Católica para acercarse más a tu vida y tu entorno?

Como cierre de la reflexión que se les invitó a realizar a los jóvenes mediante el trabajo con las fichas, se incorporó la pregunta respecto de las acciones y la participación que puede desarrollar la Iglesia Católica para acercarse más a sus vidas. Dicha interrogante responde al eje del trabajo que se propone con ésta actividad pre-sinodal y entrega la clave interpretativa de la situación en que se encuentran los jóvenes. Esta mirada interna permite configurar un diagnóstico sobre la relación de los jóvenes y la Iglesia desde sus propias perspectivas, evitando los juicios y opiniones que podrían formularse cuando las impresiones vienen desde fuera del mundo juvenil.

En este contexto, se invita a pensar el espacio pre-sinodal como diálogo en donde se ve reflejada la opción preferencial por los jóvenes y que al mismo tiempo tiene como objetivo abrirse hacia quienes estén más alejados. Este espacio busca incorporar las perspectivas de quienes conforman las comunidades juveniles de la sociedad actual para animarlos a emprender un camino de renovación de fe.

A través de las observaciones de los jóvenes se pueden extraer las claves para renovar y vitalizar la pastoral de jóvenes. Del mismo modo que se imprime gran significación al trabajo pre-sinodal, los jóvenes advierten que este tipo de iniciativas son las que promueven un fortalecimiento del vínculo entre ellos y la Iglesia Católica. En definitiva, este importante trabajo consultivo puede considerarse como hito clave para comprender la perspectiva desde la cual los jóvenes revisan esta particular relación en la actualidad.

El análisis de la respuesta que nos convoca se compone de diferentes tópicos desde los cuales los jóvenes consideran que la Iglesia puede acercarse a ellos, a su vida y a su entorno. El esquema de núcleo periferia (ver ilustración n° 3) nos muestra los elementos principales, cuya elevada coincidencia permite dar cuenta de las creencias, opiniones, percepciones y actitudes que cristalizan la representación de los jóvenes de acuerdo a la cercanía de la Iglesia. En el centro de la representación prima la solicitud de los jóvenes por ser aceptados como actores en sus contextos particulares, así como ser integrados a través de actividades que les permitan establecer un vínculo mayor con la Iglesia Católica.

Dios en el núcleo de la representación

En sus respuestas, los jóvenes hacen referencia constante a Dios, explicitando que su figura constituye un referente que se expresa en sus experiencias, en su sentir, en la cotidianidad de sus vidas y al igual que en el encuentro comunitario. Existe una profunda mirada relacional que vincula las experiencias de Dios con el compartir dentro de diferentes colectivos. Resulta imprescindible para los jóvenes remitirse al amor, el amor de Dios por ellos y por todos quienes componen la sociedad que habitan. Esto se ve reflejado en afirmaciones que sostienen que una de las formas que ayudaría a estrechar el vínculo entre los jóvenes y la Iglesia es “*creer que Dios existe y demostrar a los jóvenes el amor que tiene por nosotros*”. Al mismo tiempo, resulta fundamental compartir las experiencias de Dios, nuevamente, hablando de experiencias personales y comunitarias, pues el “*contar nuestras experiencias con Dios y así acercarnos más entre todos*”, “*realizar más actividades acercando a todos a Dios*”.

Como se ve, los jóvenes enuncian que fomentar las dinámicas en las actividades puede impulsar la experiencia y su vínculo con Dios, afirman que les interesan “*actividades entretenidas para aprender de Dios*”. Les gustaría que estas dinámicas apunten a “*hacer que los demás conozcan a Dios más que una figura*” y “*mostrar a un Dios cercano y amigo*”. Si nos fijamos, la percepción que los jóvenes tienen respecto su condición juvenil está marcada por una gran sensación de soledad, se podría inferir que, a través de las citas anteriores, ven a Dios como compañía cercana. Las respuestas indican que a los jóvenes les atrae la idea de “*promover el amor a Dios y a nuestro prójimo*”. La demanda de integración que elaboran los jóvenes se ve reflejada a través del vínculo que buscan desarrollar teniendo como clave el amor de Dios.

Oportunidades y desafíos para el acercamiento de los jóvenes y la Iglesia

Los jóvenes ubican en el núcleo de la representación a la Iglesia, indicando oportunidades y desafíos que se deben tener en cuenta para poder generar cambios en el diálogo entre ambos. Uno de los desafíos se manifiesta en la siguiente afirmación: “*miedo a que nuestras compañeras se burlen de nosotras por creer en Dios*”. Aquí se da cuenta del juicio social al que los jóvenes se ven expuestos cuando deciden vivir la religión, si bien es cierto esta preocupación no es algo transversal en los discursos de los jóvenes es posible identificar que el veredicto social juega un rol dentro de la cercanía que se puede alcanzar. Por otra parte, en los relatos se evidencia una distancia significativa entre los jóvenes y la Iglesia, “*La Iglesia está en mi entorno, pero no lo tengo*”.

integrado a la vida, no tiene los mismos ideales en los cuales creo”, el desafío aquí radica en implementar canales de diálogo que permita encontrar puntos en común entre ambos para acordar la separación. Una de los puntos de divergencia, es expuesto binariamente desde la apertura de la juventud en contraposición con lo cerrado de la Iglesia, “la Iglesia aleja a los jóvenes por la forma cerrada que tiene de aplicar las prácticas religiosas”, en otras palabras:

“La Iglesia debe enriquecerse de lo distinto y saber que no somos los únicos que pensamos de determinada manera (no somos poseedores de la verdad). Estos temas tienen mucha importancia, pasamos mucho tiempo en el colegio y ese espacio es donde se pueden proponer muchas cosas. En el colegio hay un gran foco desde la formación. Es importante que las clases religión se analice más, estén más actualizadas y que así se puedan enchufar más las alumnas.”

Como oportunidad, se puede identificar la representación de la Iglesia como un lugar de compañía que puede entregarles a los jóvenes protección en la etapa que están experimentando, *“la Iglesia puede ser un buen lugar para crecer acompañado y seguro”.*

Propiciar actividades y un acercamiento desde la motivación y la ayuda comunitaria

El acercamiento y fomento de las actividades resulta importante para crear un camino de diálogo entre los jóvenes y la Iglesia. Para eso, proponen *“tratar de hacer cosas más didácticas y centradas en los jóvenes para que crean en Dios”.* En este camino es vital *“fomentar la pastoral juvenil donde los jóvenes vivan y desarrollen sus potencialidades incorporando la vida entera e integral del joven no solo su aspecto espiritual”.* Esta incorporación es de carácter espiritual y experiencial cuyo objetivo es la formación integral de los jóvenes para desarrollar sus potencialidades.

De acuerdo con los discursos recopilados, es posible generar cercanía por medio de las actividades que fomenten una perspectiva diferente de la religión y de Dios, que realce características en coherencia con las necesidades que los jóvenes evidenciaron en las primeras preguntas analizadas. Ejemplo de lo anterior, *“realizar actividades entretenidas para aprender de Dios, presentar una imagen más amigable y menos castigadora y que juzga ya que aleja a la gente, hablar de temas que interesen a los jóvenes, realizar actividades recreativas en las cuales puedan participar cualquier persona”.*

El llamado a la participación debe estar dirigido a la comunidad y puesto en función de ayudar a quienes más lo necesitan, *“el adentrarse en barrios en los cuales necesitan ayuda y son vulnerables”.* Desde esta perspectiva, las actividades que les gustaría construir a los jóvenes tienen un profundo

matiz de comunidad y trabajo participativo, lo que quieren es *“estar más en terreno, respetando las opiniones de los otros y fortaleciendo comunidades”*. Lo que esperan de la Iglesia para lograr lo anterior es *“que llame a todos aquellos que quieran servir con la comunidad y no sean prejuiciosos ante otros hechos ya están llenos de lujos y piden cosas inversas”*.

El trabajo comunitario está ligado a la fe en la medida que proponen que salir hacia la comunidad significaría *“ser más de piel, no quedarse solo dentro de la Iglesia, sino salir y demostrar que el tener fe cuenta y pueden crear cosas magnificas”*. Al mismo tiempo, este tipo de actividades propiciaría un encuentro entre los jóvenes, contribuyendo a superar el individualismo y la soledad que manifestaron sentir, en este sentido, afirman que *“nos hagan participar más en la Iglesia, en comunidades, conociéndonos más entre nosotros y a Jesús”*.

Espacio para un cambio: apertura y adaptación

El cambio se expresa como una oportunidad para adaptarse a través de la apertura y con un fuerte protagonismo de los jóvenes como agentes en esta transformación. En este punto, los discursos implican una separación entre la religión y la Iglesia como institución, en la medida que consideran que no es la religión donde se debe realizar un cambio, sino más bien, este debería suceder en el aspecto institucional y organizacional de la Iglesia. En las palabras de los jóvenes, *“por medio de la ayuda social y disminución de la corrupción. Es la institución que debe cambiar, no la religión”*. Por una parte los jóvenes acusan cierto atraso en diferentes ámbitos en la renovación que proponen para la Iglesia, lo que se evidencia: *“es tarde para la Iglesia, renovarse, escuchar al pueblo, acompañamiento, ser la Iglesia de los más necesitados, unificación de Iglesias, entregar apoyo emocional, pensar como jóvenes, practicar lo que predicán”*. Por otra parte, perciben que pueden ser protagonistas en el cambio o la renovación de la Iglesia. En este contexto, *“la Iglesia está muy consciente de lo que está sucediendo, pero no logra cambios, la religión ha sido parte de nuestra formación desde pequeños, tenemos que cambiar la Iglesia nosotros, podemos hacerlo”*

Los lineamientos que proponen para el cambio que les gustaría ver se relacionan con la comprensión, inclusión, apertura, actualización y la capacidad de acomodarse que provocaría un mayor acercamiento de los jóvenes a la Iglesia y viceversa. Así pues, salen a la luz una serie de juicios sobre la Iglesia que se encuentran presentes en sus discursos, partiendo de la idea de que se ha generado un cambio socio-cultural notable en las últimas décadas y sobre ello la Iglesia debería: *“abrir sus pensamientos hacia la realidad de hoy, ya que es distinta a la que se tenía años atrás”*;

“cambiar su fama de ver las cosas hacia la inclusión a una ideología juvenil más moderna en la cual la libertad de expresión no sea medio de crítica a la juventud de hoy”. La posibilidad de actualización está ligada a la percepción que tienen de la Iglesia como espacio institucional y religioso dedicado y enfocado a la gente mayor, marginando a los jóvenes de sus proyectos. En sus palabras (la Iglesia debería) *“actualizarse, ser más cercana para los jóvenes, ya que es una Iglesia para gente mayor y no una Iglesia para jóvenes”*; *“actualizarse, mantener algo de lo antiguo pero aceptar lo de hoy”*; *“ser más comprensiva, intentar acercarse más a los jóvenes a través de nuestros gustos”* y *“acomodarse al mundo actual sigue siendo una institución discriminadora y machista debe fomentar la inclusión”*.

La apuesta de los jóvenes por aceptar, incluir y respetar la diversidad social

En el núcleo de la representación se ubica también el concepto de aceptar y, relacionado a ello se encuentran las ideas de inclusividad, respeto y diversidad en el margen de la representación. De acuerdo con lo que los jóvenes perciben, su objetivo para estrechar su vínculo con Iglesia es *“que nos escuchen, entiendan nuestra cultura y lo que queremos”*, quedando de manifiesto la idea de que no se sienten comprendidos en sus contextos. Al mismo tiempo, una acción para lograr dicho objetivo requiere de una gran tarea donde el diálogo entre los actores comprometidos permita a la Iglesia *“cambiar su fama de ver las cosas hacia la inclusión a una ideología juvenil más moderna en la cual la libertad de expresión no sea medio de crítica a la juventud de hoy”*.

Ciertamente, de acuerdo con los discursos recopilados, los jóvenes no se sienten mayormente aceptados por la Iglesia y expresan que la piedra de tope para esta aceptación son las condiciones de pertenencia gracias a las cuales la institución promueve un distanciamiento, en sus palabras *“no pedir ciertos requisitos para pertenecer a la Iglesia, sino aceptar que esta es el reino de Dios y todos forman parte de él”*.

Desde una perspectiva autocrítica, los jóvenes afirman que gran parte de las estrategias para propiciar un acercamiento entre ellos y la Iglesia está sujeto a sus intereses e inquietudes personales. Por tanto, las actividades que se realizan parecen ser prudentes para fomentar el acercamiento pero, en última instancia, éste depende en mayor medida de los jóvenes. En otras palabras, *“creo que la Iglesia no puede hacer mucho, ya que eso depende de los jóvenes”*.

La inclusión se relaciona también con la tolerancia, en la medida que la Iglesia debiese *“Ser más RECEPTIVA, conocer y aceptar que otras culturas también pueden tener aspectos verdaderos y/o*

correctos". En palabras de los jóvenes, ellos sienten que la Iglesia *"pide(n) más tolerancia a los que piensan distinto"* de lo que la propia institución logra entregar. Por tanto, les gustaría que se aumentara la comprensión del espacio que ocupa la juventud en la sociedad actual. Para ello, estiman sumamente relevante que la Iglesia pueda *"ser más consecuente y respetar la diversidad"*, así como también, en sus palabras *"creemos que tienen que ser más tolerante con respecto a la sociedad de hoy en día"*. En consecuencia, y muy específicamente, los jóvenes consideran que la diversidad sexual es una de las temáticas que mantiene la distancia, lo que se puede apreciar en la siguiente afirmación: *"nosotros opinamos que la Iglesia debería aceptar nuestros nuevos estilos de vida y de amar, como por ejemplo la diversidad sexual, o que acepte las cosas por lo que luchan los jóvenes de hoy en día"*.

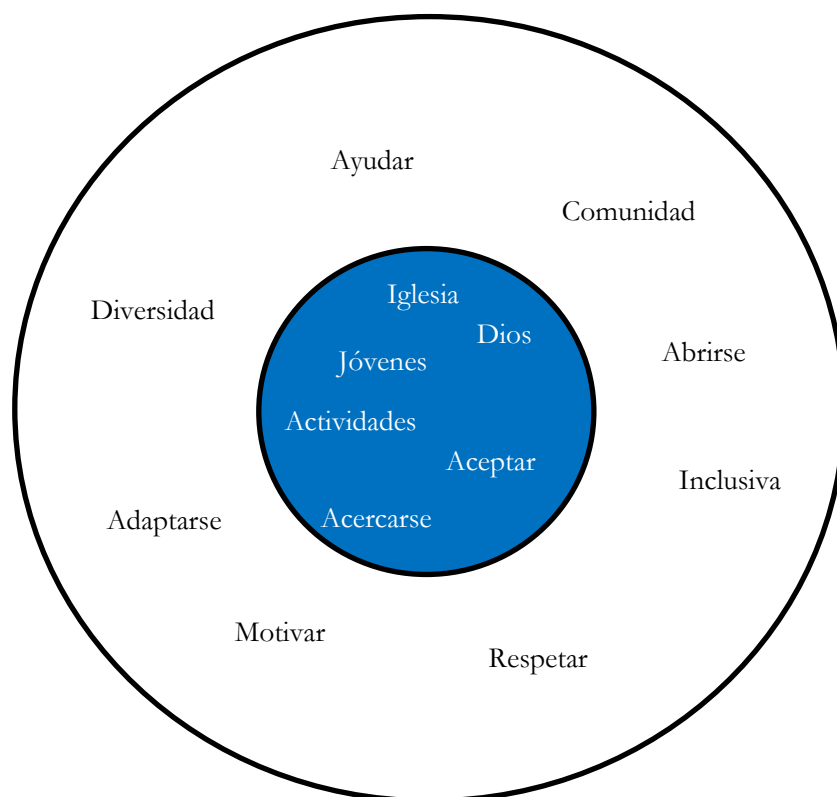


Ilustración n° 3: Representación social de los jóvenes para cambiar grado de cercanía con la Iglesia Católica

ADULTOS: El presente apartado comprende la sistematización y análisis de 170 fichas.

PREGUNTA 1: Desde su experiencia, ¿cómo describiría al joven de hoy (qué siente, necesita, sufre, sueña, etc.)?

Del corpus de respuestas analizadas se desprende que la representación que poseen los adultos acerca de los jóvenes se estructura de la siguiente forma:

En el núcleo de la representación destaca una mirada crítica relacionada con una visión de los jóvenes como carentes de afectos, en búsqueda de compañía y esperando ser oídos. Dicha falta de atención, por parte de la población adulta, repercute en una carencia afectiva detonando sensaciones de abandono y **“soledad”**, lo que queda plasmado en la caracterización como un: *“Joven con mucha necesidad de afecto y cuidado”*, con *“La necesidad de pertenecer y ser escuchado y reconocido por un grupo. Sufre la incompreensión de los adultos”*, que *“Necesitan ser escuchados y acompañados pero muchas veces no encuentran eso en su familia ni en sus profesores”*, *“Necesitan afecto, Sufren mucha soledad. Muchos solo viven para el aquí y ahora”*.

Este hecho es descrito como uno de los principales sufrimientos de los jóvenes, puesto que la soledad se relaciona con la despreocupación de los padres, o bien, con la falta de tiempo por parte de estos debido a sus actividades laborales. Lo que se describe en términos críticos como: *“...falta preocupación de la familia, están muy ensimismadas, materialistas...”*, *“familias ausentes”*, y *“Jóvenes solos que no tienen contención familiar debido al poco tiempo de sus padres”*.

De esta forma se comienza a visibilizar como una de las necesidades más urgentes la idea de **“contención”**, lo cual supone un ambiente de confianza en el cual se pueda desarrollar un diálogo, principalmente, entre padres e hijos.

Este diagnóstico crítico por parte de los adultos, en la descripción de la juventud, se refuerza bajo el concepto de búsqueda de **“sentido”**, el cual se enmarca en un escenario de profunda soledad, indiferencia familiar, carencias emocionales, falta de espacios de diálogos, etc. En consecuencia, los jóvenes al sufrir esta realidad experimentarían una crisis de sentido la que se expresaría a través de enunciados como: *“El joven visualiza su propia vida sin sentido”*, *“...les cuesta encontrar sentido”*, *“...buscan el sentido de sus vidas”*, *“...carentes de sentido”*.

Es probablemente esta visión la que explica la baja enunciación referida a la “felicidad” y “alegría” con la cual se suele caracterizar a la juventud en un plano coloquial. De esta forma, la visión de los adultos da cuenta de una problemática importante en el desarrollo formativo de los jóvenes, pues las carencias afectivas podrían, a modo de hipótesis, ser una de las principales causas de los problemas psicológicos que sufre la juventud en la sociedad moderna, y que se vinculan a trastornos emocionales, crisis de pánico, suicidios, evasión de la realidad a través del uso de drogas, etc. Es decir, la representación de la “soledad” en el contexto juvenil implica una serie de aristas asociadas a la ausencia de diálogo, incapacidad de comunicación, demostración de afectos, ausencia de referentes, falta de confianza, dificultades para elaborar un plan de vida, entre otros aspectos.

Esto se complementa con el diagnóstico de que los jóvenes necesitan **“amor”**, lo cual refuerza la idea de sujetos con carencias afectivas que requieren de atención y comprensión, lo cual implica acciones concretas de preocupación por los jóvenes.

En relación con lo anteriormente descrito, se enuncia la idea de personas **“incomprendidas”**, lo cual podría dar cuenta de jóvenes que sienten y/o poseen dificultades para relacionarse y comunicarse con la población adulta. Esa situación se encuentra en consonancia con la apreciación de “poca valoración” que sentirían los jóvenes por parte de los adultos lo cual se transformaría en una traba para generar espacios de diálogo, puesto que se instala la idea, en tanto imaginario, que las conversaciones no se establecerían en un plano de igualdad. Esto resulta interesante, si pensamos que ciertos grupos de jóvenes, que presentan una mirada crítica del adultocentrismo, lo asocian a la imposición de un aparato normativo y falta de participación en la toma de decisiones.

Llama la atención en la caracterización realizada por los adultos, la prácticamente inexistente autocrítica vinculada al diagnóstico de la juventud. Pues, se reitera la idea de jóvenes que viven su vida en soledad y que necesitan de apoyo, no obstante, no se enuncian con fuerza cuestionamientos desde su posición de adultos en el proceso formativo y de acompañamiento de dichos jóvenes. Ante esto cabe preguntarse: ¿Si existe claridad en el diagnóstico qué acciones realizan los adultos para contribuir a mejorar las carencias afectivas de la población juvenil?

Dicha mirada crítica se complementa con una visión de la juventud como **“individualista”**, donde la búsqueda por la satisfacción personal se encuentra mediada por el

materialismo y la inmediatez. Este hecho lo vinculan a un comportamiento egoísta, donde se expresa la falta de esfuerzo por lograr determinados objetivos, o sencillamente, la ausencia de estos en sus proyectos de vida. En la misma línea de argumentación encontramos alusiones a una actitud consumista por parte de la juventud.

La búsqueda del éxito se encuentra asociada a la adquisición de bienes materiales en la construcción de la representación, la cual se expresa en este contexto a través de las siguientes afirmaciones: *“Hay jóvenes materialistas, consumistas, que optan por una carrera para ganar dinero, vivir solos, pensando fundamentalmente en sí mismos”*; *“Los jóvenes de hoy son individualistas, competitivos, autorreferentes, con poco compromiso a mediano y largo plazo”*; *“Están desinteresados en el futuro y más pendientes de lo inmediato, de suplir necesidades de forma inmediata”*; *“Materialistas, se acercan al que más tiene, se jactan de lo que tienen”*.

Una de las características que se enuncia con relativa importancia es la descripción de la juventud como **“tecnológica”**. En este sentido, es interesante dar cuenta de la mirada dual que se tiene de aquello, que si bien se reconoce como una fuente de acceso a información, el acento se encuentra puesto en la dependencia y sobrevaloración que genera en la juventud, fomentado actitudes individualistas. En consecuencia, su referencia se expresa de la siguiente forma: *“Niños influenciados altamente por la tecnología”*; *“...han perdido espacios de encuentro, por lo que los amigos, las redes sociales, el uso de las tecnologías, han pasado a tener mayor protagonismo”*; *“...la juventud ... condicionada sí por una cultura de lo desechable y la tecnología”*.

La idea del joven como **“soñador”** posee innumerables referencias, sin embargo, resulta interesante analizar que dicha imagen no se encuentra necesariamente asociada una mirada idealista de la sociedad o de transformación de esta; por el contrario, da cuenta de una visión más individualista, donde los jóvenes desearían cumplir “sus sueños” y perseguir sus metas personales, como por ejemplo, viajar. Lo cual se expresa a través de enunciados como: *“Tiene deseos de lograr cosas, sueña con conocer el mundo y compartir con diferentes personas y culturas”*; *“Es un joven soñador que se siente libre, a veces irresponsable”*; *“Sueñan con ser felices en lo que hagan en sus vidas”*; *“...el joven actual se caracteriza por ser soñador, tiene altas expectativas de él mismo y lo que puede lograr”*.

Sin mayor explicación, se reitera la idea de los jóvenes como personas **“creativas”**, que poseen “ideas” nuevas y una mirada crítica de la realidad. Lo cual se sustenta a partir de la **“libertad”** que los jóvenes tendrían en tanto opiniones y comportamiento, no obstante, dicha

mirada posee una doble lectura, ya que por una parte es vista como positiva fortaleciendo la idea de que son personas desprejuiciadas y con gran amplitud para ver la realidad cotidiana, y por otra parte, es leída como irresponsabilidad y carente de límites que regulen su actuar. A modo de ejemplo, encontramos referencias en los siguientes términos: *“Sueñan realizarse pero sin esfuerzo, libertad sin límites, sin responsabilidad”, “...se les ve espontáneos, con deseos de libertad, diciendo lo que sienten, atrevidos a la hora de tomar decisiones”, “Quiere ser más independiente, viajar, quieren libertad”, “Se expresan con libertad, individualistas, críticos, osados, inconformistas...”*

Religión

Uno de los ámbitos que llama profundamente la atención en la caracterización de la juventud, es la casi nula referencia al desarrollo espiritual, la fe, o la religión. Solo esta última se enuncia superficialmente a partir de una mirada crítica que los jóvenes tendrían de la Iglesia como institución, la cual se vincula al “desapego” y a una demanda de “mayor libertad”, y que es expresada en los siguientes términos: *“Desapegado de la Iglesia y la vida espiritual en general”, “Muchos no tienen apego con la Iglesia”, “Sueñan con una Iglesia más libre, más abierta”, “Sueñan con una Iglesia más acogedora”*.

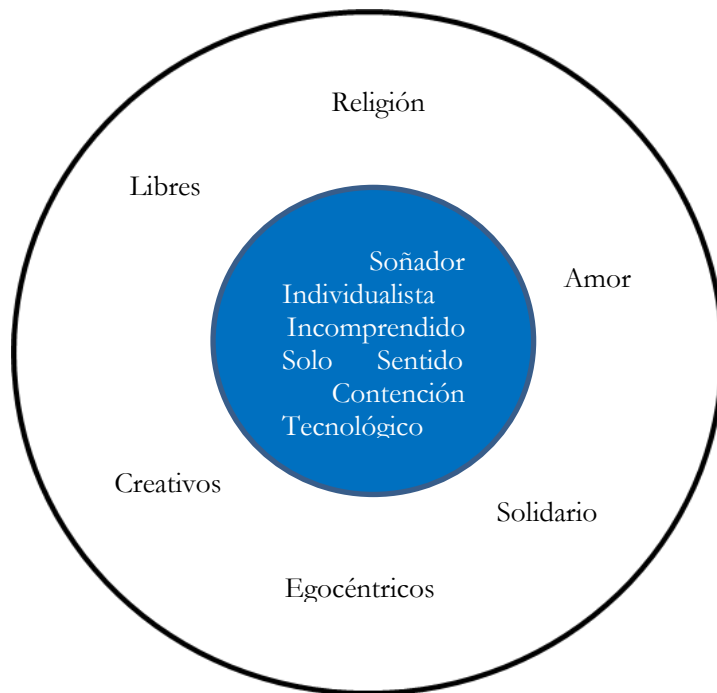


Ilustración 4: Representación social del “joven de hoy”

PREGUNTA 2: ¿Cuáles son las opciones o motivaciones que mueven al joven de hoy?

En relación con las motivaciones, llama la atención que uno de los principales focos que destacan los adultos son los **“amigos”**, lo cual contrasta con la idea de jóvenes que se sienten solos o sin compañía. Este hecho puede ser leído bajo el prisma de un tipo de compañía que no es vista como guía o referente, sino más bien, como un compañero que permite disfrutar los momentos lúdicos además de encontrar empatía frente a una situación de incompreensión de la población adulta. En este sentido, las expresiones que dan cuenta de esta situación se expresan de la siguiente forma: *“Lo mueve vivir su experiencia, los mueve el aquí y el ahora, estar con sus amigos”, “La amistad es una fuente de motivación para los jóvenes”, “Las amistades entre pares”, Las motivaciones que los mueven son sus amigos y el conseguir sus sueños”*.

En el plano social, destaca la idea de jóvenes que se motivan a **“ayudar”** a otro, lo cual es visto de manera positiva, pues instala la idea de ayuda y amor al prójimo a través de acciones solidarias. Cabe preguntarse en qué medida dicha apreciación se contraponen con la visión individualista con la cual representaron a la juventud en la respuesta anterior. Pues, por una parte, se le caracteriza como comprometidos con su entorno social, y por otra parte, se les analiza de manera crítica como sujetos que solo piensan en su propio bienestar. Es probable, que la idea de solidaridad instalada por los medios de comunicación y por causas sociales mediatizadas influya en la generalidad de una juventud solidaria, no obstante, las acciones individuales den cuenta de una realidad cotidiana donde priman los intereses personales.

La imagen de la juventud ligada a las acciones solidarias se representa bajo los siguientes enunciados: *“El querer ayudar al necesitado”, “ayudar al prójimo”, “ayudar a otros la coherencia y la solidaridad”, “ayudar a los otros (animales, personas, etc.)”*.

Junto con lo anterior, los jóvenes tendrían como una de sus grandes motivaciones **“conocer”**, sin embargo, esta idea se asocia principalmente a viajes y descubrir otras realidades en el mundo, lo cual da muestras de sujetos que buscan ampliar sus fronteras en tanto relaciones y nuevos escenarios culturales. De esta forma se reitera la idea de *“Conocer, explorar... sensaciones, experimentar, conocer el mundo”*.

En lo que se refiere a una dimensión material, el **“dinero”** aparece como una de las características con mayor enunciación, pues les permitiría acceder a bienes de consumo

superficiales, como la moda, pero demostrando poco esfuerzo para obtenerlo. En consecuencia, el dinero es un elemento de motivación en la vida de la juventud, el cual es visto como una consecuencia del éxito alcanzado. Este hecho nos permite reflexionar y poner atención a las metas y objetivos que los jóvenes parecen buscar, pues el acceso a lo “material” se instala como un elemento que es capaz de definir no solo el lugar que ellos ocupan en la sociedad, sino también, comienza a configurar su propia identidad. Desde la mirada de los adultos, este hecho es característico de la juventud actual, pues sostienen: *“Los mueve también el dinero, lo material...”*, *“El éxito fácil, el reconocimiento y el dinero”*, *“el éxito se ve reflejado en el tener cosas materiales, dinero, bienes”*, *“los motiva el dinero y el acceso a bienes materiales como medio para la felicidad”*.

La situación antes descrita requiere prestar atención por parte de los adultos, principalmente aquellos que componen la familia y los espacios educativos, ya que el imaginario que la juventud ha comenzado a asimilar es aquel que asocia y reduce la idea del éxito de los sujetos al dinero como medio a través del cual se alcanza un estatus determinado. Lo cual lleva a preguntarse ¿qué sucede o sucederá con aquellos que no logren acceder a los recursos económicos que sueñan o necesitan? Este hecho no solo podría implicar una vida de precariedad, sino también, una profunda frustración y decepción en su desarrollo personal, pues el no lograr acceder a bienes materiales podría configurar una escala de valoración entre aquellos “exitosos” y los que quedan al margen experimentado, por el contrario, el “fracaso”.

Esa mirada crítica por parte de los adultos se refuerza con la idea que la juventud pretende alcanzar sus objetivos con un **“mínimo esfuerzo”**, y de manera inmediata. La búsqueda de una vía fácil para lograr sus metas da cuenta de individuos que actúan sobre la base de *“El menor esfuerzo, la satisfacción inmediata. Experiencias placenteras”*, *“El querer y el tener cosas sin esfuerzo”*, *“la ley del mínimo esfuerzo con resultados inmediatos”*, *“Lograr el éxito fácil sin mayor esfuerzo”*.

La ausencia o debilidad de proyectos a largo plazo, expresa una forma de vida que fomenta la **“inmediatez”**, pero que desde un análisis más profundo puede dar cuenta de una dificultad para establecer un proyecto de vida vislumbrando un desarrollo futuro. Este hecho permite cuestionar la forma de vida que, en este caso, la juventud habría comenzado a adoptar ya que se sustenta en el hoy, no midiendo consecuencias futuras y no dimensionando o relativizando su responsabilidad en la toma de decisiones, pues lo importante radicaría en disfrutar el presente, destacando expresiones como las siguientes: *“No tienen muchas proyecciones a*

largo plazo, viven el ahora”, “Actualmente se reconoce que hay pocas motivaciones y el joven vive en lo más inmediato sus motivaciones se basan más en el placer, en la entretención y disfrutar del día a día”, “Motivaciones van acompañadas del deseo de inmediatez”.

Lo anteriormente descrito se relaciona, de manera leve, con la idea de alcanzar la **“felicidad”**, lo cual se plantea como algo que hay que buscar, no obstante, no se expresa como algo prioritario, pues se encuentra condicionada a la adquisición de bienes materiales, el dinero o el éxito. De esta forma, la idea de felicidad resulta una meta secundaria que se alcanza preferentemente a través del dinero. De esta forma se expresa la idea expuesta: *“El éxito, el dinero, y la felicidad, en ese orden”, “los motiva el dinero y el acceso a bienes materiales como medio para la felicidad”, “Felicidad inmediata”.*

En cuanto a las interacciones sociales que los jóvenes serían capaces de generar, éstas se ven fuertemente influenciadas por el uso de **“redes sociales”**, pues sería en este espacio donde lograrían expresarse y relacionarse con otras personas. Esta situación podría dar cuenta de sujetos que sienten mayor libertad a través del uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones, así como la dificultad para poder estrechar lazos en instancias de interacción cara a cara.

Otro de los puntos interesantes radica en la visión que existe de la **“familia”**, la cual posee una valoración dual, ya que es vista como un espacio de refugio en el cual pueden encontrar respaldo, así también, como un lugar del cual no se sienten parte, por lo cual no se encuentra dentro de sus motivaciones inmediatas conformar un proyecto de familia. Esta situación también se fundamenta en la primacía que alcanzan las lógicas individualistas frente a los proyectos colectivos, donde la búsqueda por el bienestar personal posterga o rechaza proyectos que impliquen compromisos a largo plazo, obligaciones y dependencias.

Uno de los aspectos críticos en la representación de la juventud, es la ausencia casi absoluta de elementos vinculados a lo religioso, la fe o el desarrollo espiritual, lo cual muestra el desapego de los jóvenes no solo de las instituciones eclesiales, sino también, de una búsqueda más profunda por la propia existencia. Los efectos del individualismo, el materialismo, la búsqueda del éxito, la competitividad, entre otras características de la sociedad moderna, parecen haber desplazado la necesidad de vincularse con lo trascendente a momentos concretos de la vida de los sujetos, o bien, no forma parte de sus prioridades.

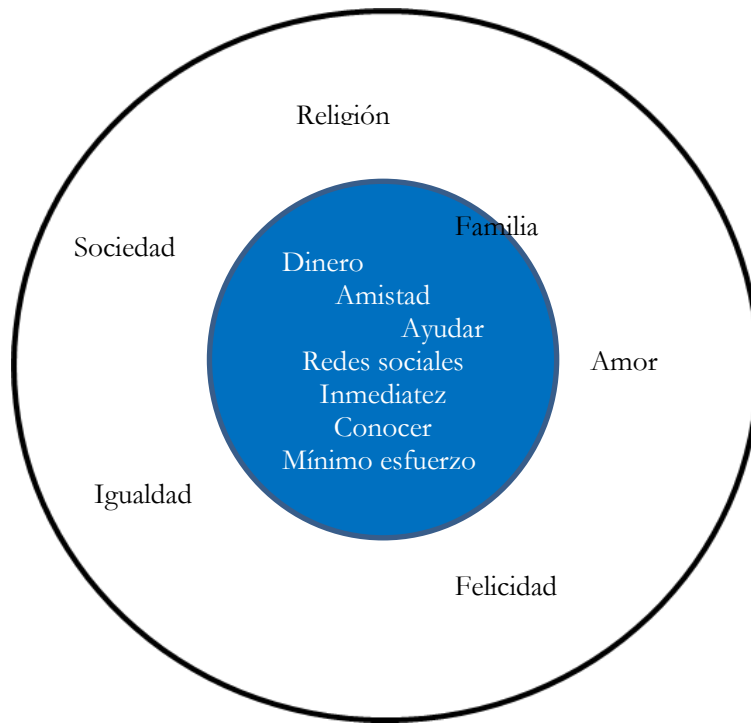


Ilustración nº 5: Representación social de las opciones de vida y motivaciones de la juventud.

PREGUNTA 3: ¿Qué creencias tienen los jóvenes para tomar o defender esas opciones?

En relación con el cuerpo de creencias que los jóvenes poseerían para orientar sus vidas, los adultos tienen una visión crítica y negativa de estas, pues sostienen que existiría una carencia, o bien, se limitaría a una **“creencia en ellos mismos”**, este hecho da cuenta de una visión, como ya lo hemos señalado en el transcurso del presente informe, de personas individualistas que crean su propio sistema de creencias en pos de lograr un beneficio propio.

Esta situación es descrita a partir de los siguientes enunciados: *“creo tienen sus propias creencias, lo que ellos pueden lograr, relacionado con lo que quieren”, “Creer en ellos mismos”, “Creencias como fundamentalmente creer en ellos mismos”, “Pocas creencias o ninguna, creen en lo que la sociedad de consumo les ha hecho sentir una necesidad”*.

A modo de reforzativo, encontramos con la creencia en **“sus capacidades”**, lo cual expresa un nivel de autonomía que lejos de ser sinónimo de seguridad parece dar cuenta de jóvenes que desde una perspectiva más individualista pretenden lograr sus objetivos, lo cual tiende a ocultar la capacidad de dimensionar sus propias limitaciones. Lo cual se manifiesta en expresiones como: *“creen en sus propias capacidades”, “Creer en ellos y en sus capacidades”, “En sí mismos, creen en sus propias decisiones y capacidades para conseguir éxito o logros individuales”, “En sus capacidades para lograr ciertas cosas”*.

Esta mirada individualista se ve complementada por la creencia en ciertos **“derechos”**. De manera difusa los adultos señalan que los jóvenes son conscientes de derechos vinculados a valores fundamentales como la **“libertad”** principalmente; sin embargo, de manera crítica manifiestan que la juventud exigiría derechos, pero no sería consciente de los deberes que posee en pos del bienestar común. Dicha situación se verbaliza a través de las siguientes expresiones:

“Creer tener derechos, que solo alcanzan a una dimensión individual y no colectiva”, “Creer en ellos mismos, en sus decisiones, en los derechos humanos”, “creen en la defensa de los derechos más que los deberes”, “piensan que sus derechos están sobre el de los demás”.

La alta valoración de la “libertad” como un valor fundamental tiene directa relación con la idea de autonomía, la cual se expresa a través de la demanda de libertad de expresión

principalmente, pues la idea de no ser comprendidos cabalmente por la población adulta trae consigo una mirada donde queda fuera la imposición y se exponen puntos de vistas, a veces divergentes con la autoridad. De esta forma, la verbalización de sus opiniones o demandas les otorga no solo visibilización en la sociedad, sino también, se configura como parte de su sello identitario. Esto se manifiesta en expresiones como las siguientes: *“creen mucho en la libertad y en la libertad de expresión, de sus propios ideales”, “libertad de expresión, participación”, “La sensación de libertad y de optar”*.

En lo que se refiere a una dimensión más colectiva, la posibilidad de **“cambiar el mundo”**, se transforma en una constante, los jóvenes son vistos como agentes de cambio sin mediar mayor fundamentación, lo cual se manifiesta de la siguiente forma: *“tienen la creencia que cambiará el mundo”, “Creen también que pueden cambiar el mundo en que viven”, “venir a cambiar el mundo de hoy”, “su rol es hacer algo que son protagonistas por un mundo mejor”*.

En cuanto al ámbito espiritual, a diferencia de las respuestas antes analizadas, las creencias parecen remitir de manera automática a la figura de **“Dios”**, lo cual genera cierta sospecha producto de la baja o nula enunciación en respuestas anteriores. Esta incoherencia se podría explicar por la asociación directa entre creencias, religión y Dios, que conforma parte del imaginario de la población en Chile. No obstante, la creencia en Dios por parte de los jóvenes es vista por los adultos de manera crítica como una figura que concede favores y cumple deseos, desanclándolo de su dimensión espiritual y trascendente. Muestra de ello son las siguientes afirmaciones: *“Creen en Dios, aunque no necesariamente practican la religión. Pero es un dios más bien utilitario (que les sirva)”, “Creo que Dios me ayuda cada vez que emprendo un desafío”, “Buscan en ese sentido un dios mágico”*.

En relación con la **“Iglesia”**, ésta no forma parte de sus creencias de manera importante, por el contrario, los adultos ven un fuerte espíritu crítico por parte de la juventud hacia dicha institución, la cual habría sufrido no solo el impacto en la confianza de la población producto de los casos de abusos sexuales, sino también, es vista como una institución lejana y jerárquica lo cual no generaría empatía con el público juvenil. En consecuencia, dicha mirada se expresa en los siguientes términos: *“...debido a lo que se conoce hoy de la Iglesia, los jóvenes se alejan por generalizar los errores de algunos sacerdotes”, “La jerarquía que presenta a la Iglesia alejan a los jóvenes porque lo encuentran*

descontextualizado, algo que no se ha renovado”, “Los efectos perjudiciales desacreditan a la Iglesia, ya que desde afuera vemos que protegen el daño causado”.

En lo que se refiere a los afectos, ante la interrogante planteada, los adultos identifican a la **“familia”** como una reserva valórica y moral fundamental para los jóvenes, sin embargo, contrasta aquella visión con las respuestas anteriores relacionadas con las motivaciones de los jóvenes, quienes manifestaban cierta apatía por la institución familiar, así como una lectura crítica relacionada a los afectos. En esta oportunidad se enuncia a la familia como un lugar en el cual ellos encontrarían contención, valores y principios. En esta oportunidad creemos que dicha respuesta obedece a una autorrepresentación adultocéntrica, que posee una valoración mayor para los padres y madres que para la propia juventud en su conjunto. Bajo este contexto encontramos expresiones como las siguientes: *“Las creencias se relacionan con los valores y principios cimentados por su familia”, “Valores inculcados por la familia”, “Creen en la familia, en su apoyo y contención”, “Las creencias que le entrega su familia”.*

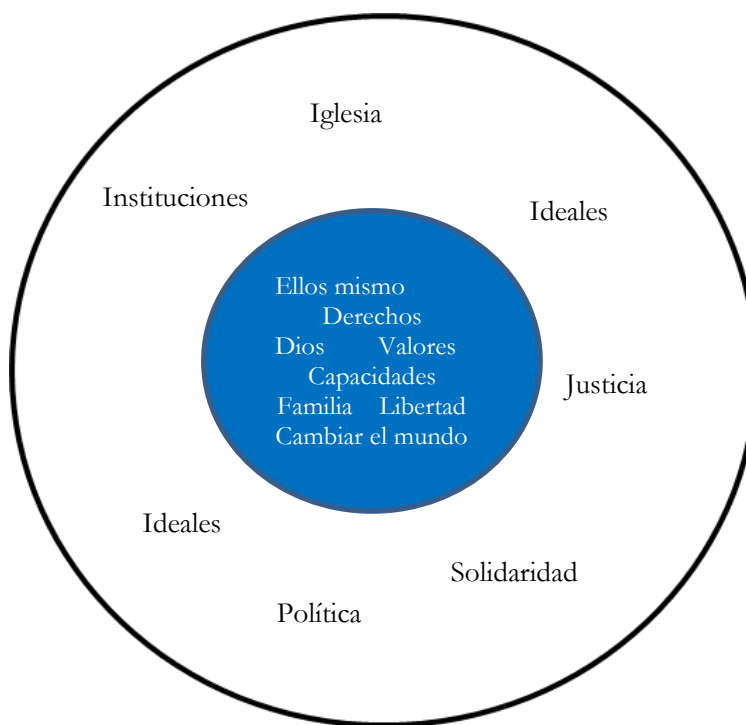


Ilustración n° 6: Representación del cuerpo de creencia de los jóvenes

PREGUNTA 4: ¿Qué eco o resonancia provoca ‘Jesucristo’ en los jóvenes de hoy?

De acuerdo con la opinión expresada por los adultos, Jesucristo sería visto como un **“personaje histórico”** por parte de la juventud, lo cual da cuenta de una mirada con distancia de su figura anclada en el pasado. Dicha lejanía sitúa su imagen lejos de las referencias inmediatas de la juventud, ante lo cual su resonancia se limita a enunciados como los siguientes: *“Personaje histórico, no creo que más allá de eso”, “Jesús es visto principalmente como un personaje histórico, falta conexión”, “Un personaje lejano, ajeno a la realidad que vive”, “. Lo ven como un personaje histórico, cuestionan su divinidad”*.

Este hecho da cuenta de la falta de apropiación de la figura de Jesucristo más allá de su existencia material, pues no se alude a él en tanto imagen divina, ante lo cual, la imagen vinculada a solamente un personaje histórico sería la que primaría entre aquellos jóvenes que no son religiosos o son indiferentes, concluyendo que su figura provoca una baja resonancia en la juventud.

Los enunciados más críticos dan cuenta de una imagen arcaica, ligada a un tradicionalismo que no se ajusta a la realidad de la juventud, así como a aquellos que al ser cuestionadores de la religión no muestran mayor interés por conocer su figura. En este sentido, encontramos expresiones en los siguientes términos en relación con su resonancia en la vida de los jóvenes: *“A algunos no les dice nada o más bien eluden su mensaje pues no coincide con lo que quieren hacer con sus vidas”, “Ven lejano a Jesús y el estilo de vida que el propone, son indiferentes y con cierto escepticismo en el ámbito de la fe”, “la persona de Jesucristo, no logra calar hondo en sus vidas”, “para muchos jóvenes el tema religioso o Jesucristo no es importante para sus vidas”*.

Para aquellos que profesan la religión católica, la figura de Jesús se alzaría como un **“modelo”** o **“referente a seguir”** debido a la valoración positiva de sus acciones. Es así como se reiteran las siguientes expresiones: *“Jesús es una imagen que representa un modelo de cómo debemos ser”, “Los jóvenes ven a Jesús en su vida y sus acciones modelos a seguir”, “Para los que creen, seguir el modelo de servicio y entrega hacia los otros”, “Solo en algunos, modelo de vida”*. No obstante, este mismo modelo es utilizado para cuestionar a la Iglesia como una institución que no sigue los valores propuestos por Jesús, presentándose como lejana a las personas, donde se destacan los abusos y errores cometidos por algunos sacerdotes lo que habría aumentado la desconfianza entre los jóvenes al no ver actos consecuentes entre la palabra de Jesús y las acciones cometidas. De esta forma, la mirada crítica de la institución eclesial es enunciada de la siguiente forma: *“Existen muchos*

cuestionamientos a la Iglesia de hoy”, “El Vaticano, cabeza de la Iglesia no sigue el ejemplo de Jesús”, “Ven a Jesús como un hermano, pero la Iglesia lo aleja de esta idea, ya que ven mucho lujo, hay mucho cinismo”, “...algunos se aíslan de la Iglesia por algunas prácticas irregulares que se han cometido en ella”.

Bajo este mismo esquema la figura de Jesucristo es referenciada por los adultos como una fuente de **“valores”** que le otorga un marco de comportamiento a la sociedad, no obstante, se expresa una crítica social fundamentada en la carencia de valores fundamentales, lo cual encuentra replica en la población juvenil, señalando que: *“Hoy existe carencia de valores”, “la familia no está aportando con los valores cristianos”, “Jesucristo y sus valores transmitidos por la Iglesia son para ellos, lejanos, indiferentes e ignorados”.*

Dicha mirada crítica implica un alejamiento de la institución eclesial, lo cual nos invita a *“... reflexionar en torno a un modelo de institución religiosa que logre no solo recuperar la confianza perdida, sino generar confianzas sobre la base de una relación con sus fieles y la sociedad con mayores niveles de horizontalidad, debate, tolerancia y afecto”* (Bahamondes, 2017: 243).

Con una enunciación baja se manifiesta la idea de Jesucristo como garante de **“sentido”** en la vida de los jóvenes, pues les serviría de guía al establecer modelos conductuales y morales en su cotidianidad. Llama la atención que, frente a las carencias afectivas manifestadas a modo de diagnóstico en la caracterización de la juventud, no se recurra con mayor fuerza a la religión como sistema de creencias para aplacar la crisis de sentido y problemas emocionales que sufre la población juvenil.

Esta situación es coincidente con la baja enunciación que posee Jesucristo al relacionarlo como depositario de “confianza”, lo cual puede expresar, por un aparte, una lejanía de su imagen como compañía en momentos de aflicción, como por otra parte, una dimensión no explicitada suficientemente en la formación y educación religiosa. Resulta interesante este punto si consideramos que uno de los principales problemas diagnosticados por adultos y jóvenes, radica en la soledad, falta de escucha y comprensión, por lo cual la imagen de Jesucristo y la Iglesia podrían ser indispensables para aplacar dichas carencias.

En definitiva, se expresa más allá de las críticas una enunciación alta que manifiesta **“creer”** en su figura, lo cual implica una alta valoración de sus enseñanzas, acciones y mensaje, no obstante, se muestra una disociación entre la imagen de Jesucristo y la de la Iglesia, pues se

realiza constantemente una comparación exigiéndole un comportamiento y consecuencia a la institución eclesial y a sus miembros al nivel de lo que su imagen nos legó.

En relación con una dimensión más emocional, se expresa la idea de Jesús como símbolo de **“amor”**, lo que se refleja en sus acciones y mensaje, este hecho se refuerza con la imagen de una entrega total por el prójimo y un amor sin condiciones, sin límites, lo cual se explicita a partir de las acciones solidarias y la empatía para comprender la realidad de los más carenciados de la sociedad. De esta forma encontramos referencias en los siguientes términos: *“amor por el otro, empatía y solidaridad”*, *“A algunos les resuena su amor sin condiciones”*, *“ícono de valor y amor”*.

A modo de síntesis, llama la atención que, si bien se reconoce una alta valoración de la imagen de Jesús, mayoritariamente entre aquellos cercanos al catolicismo, se plantea una frontera entre aquellos que no lo son, pues se remiten a verlo como un personaje histórico, con un pasado valorable pero que no hace sentido en la actualidad. Resulta curioso este contraste, ya que el rechazo de su figura está asociado en mayor medida a un desconocimiento más que a un rechazo de la religión en su conjunto.

Es quizás la dimensión social de Jesús una de las cosas que goza de mayor valoración entre la juventud, pues dicho compromiso con los más pobres sirve de reflejo para las acciones solidarias emprendidas. De esta forma, es posible visualizar ciertos paralelos entre sus propias acciones de ayuda al prójimo con las acciones realizadas por Jesús. De manera complementaria, se establece en menor medida la idea de **“revolucionario”** como sujeto generador de cambios importantes. Frente a lo anteriormente descrito encontramos las siguientes expresiones: *“lo ven como un revolucionario que provocó cambios positivos en la comunidad”*, *“Ejemplo de liderazgo, como un revolucionario”*, *“Es un líder, revolucionario y rebelde”*, *“más bien su característica de revolucionario y defensor de los derechos”*.

PREGUNTA 5: ¿Cree que los jóvenes consideran que la fe y las creencias son experiencias relevantes en sus vidas y en la sociedad? ¿Por qué?

Muy relevante



Poco-nada relevante



Familia

Participación en comunidad

Búsqueda personal

Crisis de la Iglesia

No identificación

Predominio experiencias personales

Materialismo-individualismo-inmediatez

Ilustración n° 7: Valoración de la relevancia de la fe y las creencias en la vida de los jóvenes

En este apartado se analizarán las respuestas de los adultos frente a la siguiente interrogante: ¿Cree que los jóvenes consideran que la fe y las creencias son experiencias relevantes en sus vidas y en la sociedad? ¿Por qué?

De forma implícita, en esta pregunta se pone el acento en la perspectiva con que los adultos observan las prácticas, los discursos y la participación religiosa de los jóvenes. Y al mismo tiempo logran interpretarlas con el objetivo de determinar el valor de la fe y las creencias en la vida de los jóvenes. Las respuestas se presentarán de forma dicotómica, explicitando una postura que considera que la fe y las creencias no tienen relevancia en la vida de los jóvenes, así como también quienes consideran que es poco relevante. Por otro lado, se presentarán los argumentos con que los adultos consideran que la fe y las creencias efectivamente tienen importancia para los jóvenes y asumen que si bien esta significación es variable, es un aspecto relevante y sustancial en la juventud actual.

Junto con la evaluación de la importancia que tiene la fe y las creencias, los adultos encausan sus respuestas en una mirada procesual que considera a los jóvenes como sujetos en desarrollo cuyas experiencias vitales que están adquiriendo, y sobre todo las que vendrán, serán decisivas en el valor que le entregarán a la fe y creencias en el futuro. Agregan que el desarrollo de la juventud, más precisamente en su madurez, está encaminada a comprender de mejor forma la importancia de la religión. Bajo este enfoque, los adultos establecen una crítica respecto de la religiosidad de los jóvenes, bajo el argumento de que *“tienen poca base para discutir respecto de la fe y las creencias”*. Desde la perspectiva de los adultos consultados, cobra relevancia en el discurso la perspectiva de que la fe y las creencias son poco relevantes para la vida de los jóvenes. Sus argumentos para sostener lo anterior varían desde la influencia que ejerce en los jóvenes una supuesta situación de crisis que vive la Iglesia actual, la importancia que adquieren experiencias en el mundo actual y la presencia del individualismo y materialismo en la sociedad.

Los discursos recopilados sostienen que la Iglesia actual está viviendo una situación de crisis histórica producto de la cual los jóvenes no se logran identificar con la institución y por tanto se alejan también de la religión, en sus palabras: *“No (son relevantes) mayoritariamente, porque no se identifican con la Iglesia católica”*. En este sentido gran parte del trabajo por estrechar esta brecha conflictiva estaría, de acuerdo con la información recopilada, en manos de la Iglesia, evidenciando además que las estrategias desarrolladas para lograrlo estarían lejos de cumplir con las transformaciones necesarias, *“hoy la Iglesia enfrenta una crisis histórica, además la Iglesia no ha sido capaz de reinventarse en función de los intereses de los jóvenes actuales”*. Por otro lado, existiría cierta relación superficial entre la fe y los jóvenes, en tanto consideran que las creencias *“creemos que no (importan) en lo profundo, pero lo consideran una imagen o ejemplo de los valores universales”*. Sin embargo, cuando efectivamente se logra un desarrollo religioso, la creencia se centra en la sociedad, así como en los valores universales que apuestan por el buen vivir común o simplemente se encuentra relegada al plano individual, *“algunos creen más en la sociedad y otros la fe la viven en el plano más individual”*

Entre los adultos se sostiene la concepción de que en la vida actual adquieren suma importancia las experiencias personales en el mundo vivido. Al contrario de las experiencias concretas que nutren la vida de los jóvenes, la religión se presenta como una abstracción distante y, en suma, poco concreta. En este contexto, y en desmedro del desarrollo religioso, nos encontramos con las siguientes respuestas: *“creo que para ellos es más importante su experiencia concreta”*,

“porque para ellos es más relevante su experiencia, concretar sus propias vivencias”. Lo religioso adquiere un rol insignificante en tanto no responde a experiencias determinadas que dejan su impresión en la vida de los jóvenes, si no que se remite a un pasado tipificado como remoto, en palabras de los adultos: *“creo que ellos prefieran vivir las cosas y que eso les deje una huella, no leer sobre alguien que vivió hace tiempo atrás”*.

De acuerdo con los adultos, el mundo actual se destaca por tres características claves relacionadas entre sí, estas son el materialismo, el individualismo y la inmediatez. Serían estas particularidades las que mantienen y profundizan la distancia entre los jóvenes y las creencias, en la medida que el centro de las preocupaciones es el individuo aislado por sobre la sociedad y de la mano con ello *“en este momento los jóvenes están interesados en lo tecnológico que gratifica sus momentos y la inmediatez con la que precisan sus solicitudes”*. Asimismo, la centralidad que adquieren otras experiencias en la vida de los jóvenes se ve influida por la falta de momentos significativos que permitan establecer una conexión con la fe, en palabras de los adultos, *“la inmediatez, las tecnologías, la ausencia de experiencias religiosas potentes son elementos que impiden valorar y generar un juicio propio. Consideramos necesario generar mayores momentos significativos en la evangelización”*.

El individualismo se expresa en contra de la conformación de comunidad que propicia el encuentro religioso y la relevancia del yo fomenta, a la luz de los adultos, la confianza que los jóvenes tienen en sus acciones llegando a creer que su desarrollo solo depende de ellos. Lo anterior se expresa en frases como: *“considero que la fe es poco relevante, sienten que las cosas dependen solo de ellos”*, *“porque la misma sociedad, la tecnología, el entorno les enseña a ser individualistas, casi egocentristas”*.

Aun cuando el diagnóstico realizado por los adultos argumenta la poca relevancia que tiene la fe y las creencias en la vida de jóvenes, se propone como clave las situaciones y momentos de dificultad que puedan vivir. A fin de cuentas, cuando las situaciones en que se ven envueltos los jóvenes se tornan complejas, éstos acudirían a la fe en busca de esperanza y consuelo, en sus palabras lo religioso no es relevante para ellos, *“pero frente a una dificultad se vuelven a la fe, los ayuda en los momentos de mayor dificultad”*, *“en cierta forma, solo en momentos de necesidad se acercan a la fe”*.

Dentro de los discursos recopilados, se encuentra la percepción de que la fe y las creencias si resulta relevante para la vida de los jóvenes y los argumentos que permiten sostener dicha consideración tienen como punto de partida el cambio social acelerado que ha sufrido la

sociedad contemporánea. Ciertamente, estos cambios que ocurren en diversos ámbitos de la vida social influyen en la participación y adhesión religiosa de las personas y con mayor énfasis en los jóvenes. Los adultos afirman que si bien es cierto la fe y creencias son relevantes para los jóvenes, es un número minoritario de ellos quienes las consideran como significativas, *“en la mayoría no hay una desesperanza generalizada”*. Nuevamente, se da cuenta en el discurso la primacía de las experiencias concretas, en tanto, *“creemos que los jóvenes consideran como relevantes las experiencias de fe en sí mismas (jornadas, retiros, acción social), más que la fe y las creencias”*. Esta dimensión práctica de la fe y las creencias, se expresa en la acción social y se torna relevante para los jóvenes *“cuando la viven en la realidad, en lo concreto (Ej: llevar desayuno a las personas en situación de calle)”*.

La relevancia que la fe y las creencias adquieren para los jóvenes, según la percepción de los adultos, está fuertemente ligada a la institución de la familia en la medida que ésta última es reconocida como espacio de socialización religiosa, pero también cuando esta institución entra en crisis, la fe se vuelve un espacio de amparo para la juventud, *“porque necesitan aferrarse a una creencia, ya que no sienten que sus padres les creen”*. De la misma forma, la crisis familiar podría generar una mayor distancia entre los jóvenes y la fe, logrando que no sea un aspecto relevante *“por la falta de unión familiar y padres ausentes y permisivos”*. La familia, adquiere un rol central dentro de los argumentos recopilados, ya que se le considera como fundamental en el momento de entregar valores a los jóvenes, la relación de ellos con la fe *“depende de su familia, de los valores que sean inculcados”*. Siguiendo ésta línea interpretativa, los adultos afirman que solo para algunos la fe y las creencias adquieren un estatus relevante, sobre todo para *“aquellos que han vivenciado desde su núcleo familiar la presencia de la fe en sus vidas, el resto lo ve como algo totalmente ajeno y fuera de su vivencia personal”*.

De acuerdo con los discursos recopilados, la fe y las creencias en la vida de los jóvenes adquieren un matiz de búsqueda personal que no debe de ser impuesta del exterior y al mismo tiempo representa una búsqueda espiritual ligada a valores universales y no necesariamente ligada a la Iglesia. Lo anterior se expresa en las siguientes afirmaciones: *“para algunos jóvenes son relevantes pero a su manera y de acuerdo a su conveniencia. Dado que no tienen modelos, se aferran a lo que puedan conseguir: hay veganos, ecologistas, etc.”*; *“Es decir, hay una diversidad de creencias. Dado que se vive una cultura donde Dios casi ha desaparecido”*; *“sí, pero no necesariamente la religión específica. Es una espiritualidad más inclusiva”*.

La fe se reconoce como importante para los jóvenes en la medida que ellos *“generan, hacen, motivan y critican”*, es decir, tienen una posición activa dentro del contexto social que habitan. Si bien es cierto, la fe y las creencias son consideradas como relevantes para los jóvenes, en las respuestas se manifiesta que la perspectiva crítica que la juventud tiene respecto de la Iglesia no contribuye al valor de la fe.

En sus respuestas, los adultos relacionan la importancia de la fe con el desarrollo de la juventud, pues quienes no conocen todavía el significado de la fe y las creencias para la vida es porque aún les falta por crecer. Bajo esta mirada, el joven se presenta como un individuo en formación cuya falta de experiencia en la vida se materializa en sus concepciones erradas y la postergación del desarrollo espiritual. En palabras de los encuestados: *“a veces creen equivocadamente en algo, pero después se quedan con la fe”*; *“En este momento de su vida no creo, quizás más adelante”*; *No siempre, necesitan madurar, identificarse para entender que la fe y las creencias no deben ser motivo de vergüenza sino de valentía”*.

Se hace presente en el discurso la crítica de los adultos hacia los jóvenes que les acusa de tener poca base para discutir temas relevantes de la fe y las creencias, así como también que se centran en elementos o figuras cliché. Aquellos jóvenes que, si tienen creencias, no tienen argumentos para fundamentarlas. Desde esta perspectiva, *“los jóvenes no le toman el peso”* a la fe y las creencias y *“muy pocos de ellos y se nota en la participación en pastoral o actividades sociales que finalmente dejan mucho para desear”*. La crítica a la religiosidad de los jóvenes se sustenta en contradicciones expresas en la forma de comportarse de los jóvenes que, de acuerdo con los encuestados, deja entrever que los jóvenes no logran dimensionar la relevancia que es creer y tener fe, en tanto *“(los jóvenes) Desconocen su fe, tiene una fe del momento, dicen que no creen, sin embargo, rezan el padre nuestro”*.

Finalmente concluimos con la siguiente afirmación para ilustrar el discurso elaborado en torno a la pregunta que nos convoca:

“Creo que en este momento para los jóvenes la Fe y las creencias no son relevantes, para algunos quizá, pero a un nivel básico. Esto es debido a la falta de Fe de sus propios padres y al hacerlos vivir en un sistema socio económico que desmerece la espiritualidad relegándolo a área de lo esotérico o de diversión, cambiando su Fe o creencias por un sistema de vida basado en lo material, hedonismo o intereses superficiales. Es responsabilidad de los padres que se han alejado de sus creencias, las Iglesias que no se han adaptado a los nuevos tiempos luchando por el evangelio y del gobierno”.

PREGUNTA: 6 ¿Qué facilita y qué obstaculiza que los jóvenes puedan acercarse a la Iglesia Católica?

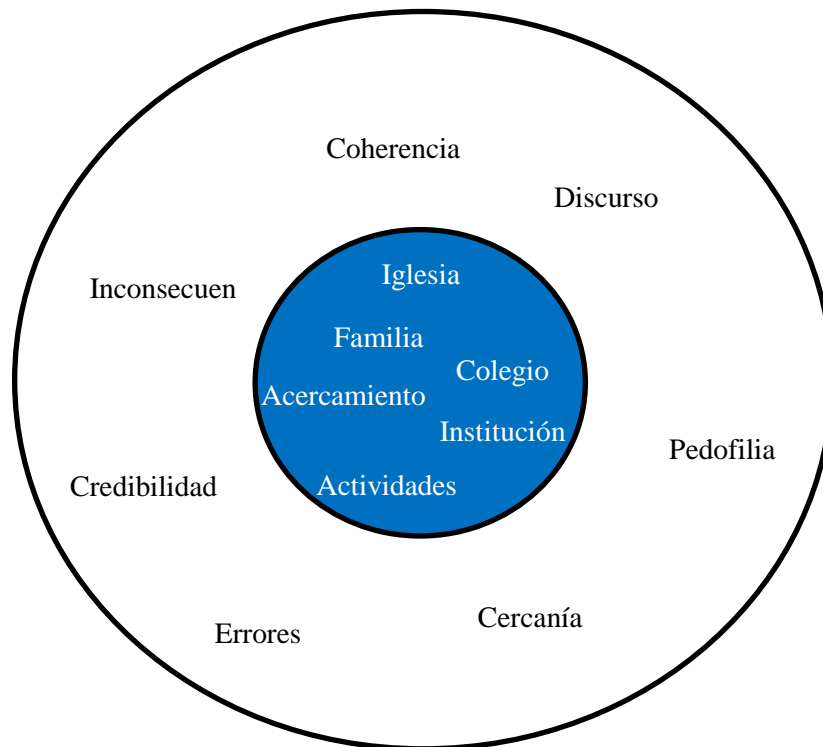


Ilustración n° 8: Representación social de las facilidades y obstáculos en el acercamiento de los jóvenes a la Iglesia

La interrogante que se revisa a continuación está relacionada con las luces y sombras que dificultan o cooperan con el acercamiento de la juventud a la Iglesia Católica. En esta oportunidad, se invita a los adultos a reflexionar sobre los obstáculos y facilidades que están presentes en el camino de los jóvenes hacia la Iglesia. Desde la perspectiva de los adultos, la cercanía de la juventud con la Iglesia está sujeta a múltiples factores de orden social y cultural que determinan la forma de vincularse, así como también, la importancia que adquieren la imagen de la Iglesia para propiciar dicho encuentro. Los obstáculos que se identifican en las respuestas están orientados a la Iglesia, a la sociedad y al modo de pensamiento crítico con que se caracteriza a los jóvenes de la sociedad actual. En cambio, lo que facilita el acercamiento de los jóvenes a la Iglesia católica se relaciona estrechamente con las experiencias compartidas en diversos momentos de encuentro comunitario, las relaciones de amistad que se establecen entre los

jóvenes, así como también las relaciones con los profesores y acompañantes que se comprometen como referentes en el camino de encuentro entre juventud e Iglesia. Comenzaremos por revisar aquellos obstáculos que emergen de los discursos adultos para luego revisar cuáles son aquellas facilidades y, por supuesto, las oportunidades que se esconden en dichas consideraciones.

En la actualidad y de acuerdo con la información recopilada, los jóvenes son percibidos como grupo crítico que encausa sus apreciaciones sobre el mundo desde el cuestionamiento constante de las estructuras y relaciones sociales. Desde la perspectiva de los adultos, ésta forma de pensar sumamente crítica es considerada como un obstáculo para generar cercanía con la Iglesia, en tanto, la institución es puesta en tela de juicio y muchas veces criticada por su funcionamiento y las distintas medidas que toma para subsistir en la sociedad actual. A esto se suma la gran cantidad de información e investigación de distinta índole que describe a la Iglesia y que está disponible para los jóvenes a través de los medios de comunicación y las tecnologías de la información. Según los adultos, esto es expresión de *“el manejo de información sobre la Iglesia católica”*. Al mismo tiempo, la información que se emite desde los medios de comunicación incluye una posición crítica que condena y enjuicia a la Iglesia, en este sentido comentan que existe *“mayor criticidad de la juventud debido a los accesos a la información con posturas opuestas a la Iglesia”*. Como sujetos nativos tecnológicos, los jóvenes cuentan con información al alcance de la mano que es utilizada para juzgar el actuar de la Iglesia, así como también las repercusiones que tiene la institución en discusiones de carácter políticas y sociales. En otras palabras, *“que los niños tienen un pensamiento más crítico, hay cosas que ya no se pueden ocultar, cuestionan mucho lo que está pasando o lo que ha pasado, que se haya mentido, de alguna manera la historia de la Iglesia”*.

La Iglesia, en sí misma, es considerada como un obstáculo para generar relaciones vinculantes con los jóvenes en la medida que está envuelta en un ambiente de desconfianza del que la juventud se percata. Las aflicciones que este ambiente genera en los jóvenes se agrava por la falta de diálogo, es decir, *“son las heridas que se han generado en la Iglesia que crea un ambiente de desconfianza y silencio que impide el diálogo”*; *“Lo hermética y sesgado que la Iglesia trata temas relevantes”*. La sensibilidad de la juventud es descrita por los adultos como asunto relevante para la construcción de relaciones sociales, en la medida que la importancia que los jóvenes le dan a temas como diversidad y abusos supone un juicio determinante a la institución, así como también sucede con las pronunciaciones de manera ligera sobre dichas temáticas. En palabras de los adultos, *“la Iglesia*

a veces imponen creencias o cuestionan temas como la homosexualidad o los abusos”; “el mayor obstáculo es la corrupción en la Iglesia, la pedofilia”. Se hace presente en los discursos recopilados la percepción de que existen características de la sociedad actual que forman parte de los jóvenes y que obstaculizan su participación en la Iglesia católica como por ejemplo *“los vicios y el materialismo”.*

El funcionamiento institucional de la Iglesia es en mayor medida un impedimento para generar cercanía con los jóvenes, *“la burocracia de la jerarquía, el que la Iglesia ignore el problema de la gente, la imagen de la Iglesia católica”.* Así también se cree que las autoridades y los representantes eclesiales propiciaron la visión de que la Iglesia como espacio enviciado, en palabras de los adultos encuestados: *“los mismos representantes de la Iglesia Católica, desde una Iglesia acogedora hasta una Iglesia represiva y corrupta”.* Acusan de pasividad eclesial que se expresa en la forma de relacionarse con los jóvenes y la cual estaría en profundo desacuerdo con los estándares de participación y diálogo que los adultos esperan fomentar para atraer a los jóvenes. En este sentido, se afirma que *“(la Iglesia) es vista como una institución desacreditada, incoherente, jerárquica y vertical”* y *“lo obstaculiza la imagen dogmática y jerárquica de sectores del clero y la propia comunidad base, así como las noticias mediáticas sobre abusos y encubrimientos del clero. Sus lujos solo por pertenecer a la jerarquía eclesial”* explicitando que esta estructura rígida y categorizada de acuerdo al poder de sus miembros la aleja del apoyo de los jóvenes

Como consecuencia, se expresa que la *“rigidez de las estructuras y prácticas”* que existen dentro de esta institución no promueve ni da señas de una apertura para propiciar la cercanía con los jóvenes, en la medida que se esconden normas que atentan directamente con la libertad que desean y tienen los jóvenes en la actualidad, es decir, *“(existen) imposiciones “encubiertas” en el discurso religioso que coartan libertades de expresión: forma de vestir, de comportarse, pensar”.* Desde el punto de vista de los adultos, la Iglesia es quien debe ser motor de cambio desde su interior, pero que da cuenta del *“temor a los cambios y resistencia pese a la necesidad de renovarse, como personas e institución”.*

De acuerdo con lo anterior, en el discurso recogido se expresa que la rigidez de la institución, así como su poca apertura al cambio en la sociedad, acrecienta la brecha entre ella y los grupos sociales, específicamente los jóvenes, *“sienten que existe incoherencia entre la Iglesia y sus opiniones”.* Aquí se establece un puente que conecta los obstáculos eclesiales con la percepción de la sociedad actual, en tanto se evidencia un desfase temporal entre los avances sociales y el avance de la Iglesia en materia de inclusión, respeto a las minorías y su modernización como institución,

“son los servicios aburridos y sin importancia, no quieren ser hipócritas, la sienten muy estricta, además están atraídos por un estilo de vida diferente ya que no cuentan con amigos en la Iglesia; el materialismo y el libertinaje que se acentúa en nuestra sociedad son las principales causas de este alejamiento”.

En la medida que se revisan los obstáculos, los adultos perciben que los referentes que construyen para los jóvenes han fracasado y eso supone una dificultad mayor para que fomenten la participación en la Iglesia, en sus palabras, *“(los) modelos y referentes cristianos que han fallado frente al deber ser”*. Esta última afirmación esconde también una oportunidad, pues según los discursos recopilados, *“facilita la búsqueda de un referente que guía su vida y da el ejemplo”*. De aquí se desprende la importancia que tienen los referentes a la hora de acercar la Iglesia a los jóvenes o viceversa. Principalmente, las fallas que se descubren tienen relación con los preparativos que se deben adquirir y realizar para constituirse como referente, en otras palabras, consideran que *“falta preparación para generar mayor convocatoria, por ejemplo, difundir y transferir las bienaventuranzas”*. A fin de cuentas, se considera que *“en este momento, sentimos que son más los obstáculos que las facilidades que nos genera la Iglesia Católica para llegar a la motivación espiritual en ellos”*.

Por otra parte, la familia se percibe como un espacio que tiene gran significado a la hora de construir la cercanía de los jóvenes a la Iglesia. El compromiso que la familia tienen con la religión y con la institución se expresa en la calidad del vínculo que los jóvenes logran construir, es por eso que observan como dificultad la *“falta de ritos en la familia, exceso de tecnología y aislamiento”*. Cuando la familia deja en las manos del colegio la educación religiosa de los jóvenes, éste se vuelve un espacio de formación y referente facilitador del vínculo, *“el colegio lo facilita, el que dirá y el rito lo limita”*.

El material registrado evidencia que si bien existen diversos obstáculos que no contribuyen al acercamiento de los jóvenes con la Iglesia, también se explicitan facilidades que pueden ser potenciadas gracias a su exposición por parte de los encuestados. Una de estas facilidades se relaciona con la máxima autoridad de la Iglesia. El Sumo Pontífice, es visto como un innovador y promotor del vínculo de la Iglesia con los jóvenes, lo cual se ve expresado en la siguiente cita: *“Facilita: el estilo de Francisco, creemos que la Iglesia podrá resurgir después de un proceso total de limpieza, hoy la Iglesia es más dialogante y en la medida que se abre y se renueva permite que los jóvenes se acerquen, que sea menos ostentosa, más sencilla, la acción social”*. Resulta sumamente significativa la imagen que se construye de la Iglesia y con la cual se presenta a los jóvenes. Desde la perspectiva

de los adultos, ayudaría a formar esa imagen apostar por la coherencia entre los valores que promueve la institución eclesial y las personas que le dan vida, además de explicitar la acogida institucional a las distintas realidades, es decir, *“creemos que uno los factores que pueden facilitar el acercamiento a la Iglesia, es un discurso coherente con las acciones de las personas que la conforman, así como también, el plantear a la Iglesia como una Institución que acoge y que se abre a las distintas realidades actuales.”*

La cercanía de los jóvenes a la Iglesia se ve favorecida por las acciones sociales y las experiencias que promueve la institución con el objetivo de vivir la fe. El compartir con otros que se encuentran en situaciones de vida similares y comunidades juveniles por medio de *“caminatas, encuentros, reuniones, celebraciones, etc.”* son descritos por los adultos como situaciones clave para ayudar en el desarrollo del vínculo. Es por eso que también se explicita la importancia de la reforma y rejuvenecimiento de las actividades, en tanto, se necesita *“que los pastores se renueven y las actividades dinámicas”* y se destacan las iniciativas realizadas, *“la Iglesia se abre a los jóvenes con diferentes actividades”*.

Las amistades colaboran con la tarea de acercar la juventud a la Iglesia en tanto contribuyen a la formación de experiencias concretas y afectivas que logren marcar a los jóvenes, *“Las amistades son un facilitador que les permite integrarse a la Iglesia. Otro facilitador son agentes pastorales cercanos y acogedores”*. Junto con las amistades, se destaca la importancia de los agentes pastorales y quienes cumplen con la tarea de acompañar y acoger a los sujetos en el devenir de su juventud. En este sentido, el compartir es considerado como una oportunidad para aumentar la participación en actividades sociales, *“concretar obras sociales. Aumentar su ambiente social, compartir con otro. Que existan figuras reconocidos por ellos que la relacionan con la experiencia religiosa”*

Conviene profundizar en la importancia de quienes se comprometen con la tarea de formar y acompañar a los jóvenes. Son ellos quienes forman parte de los espacios de interacción de la juventud y pueden facilitar cambios que contribuyan a la construcción de experiencias significativas. En este sentido, la información recopilada da cuenta de una diferencia entre quienes asumen la tarea de acompañar a los jóvenes mediante dinámicas innovadoras e inclusivas, y quienes no reconocen la labor realizada de estos referentes invisibilizando y amenazando las mejoras. En palabras de los adultos consultados, *“lo que facilita a los jóvenes son los ideales de Jesús de luchar por un mundo mejor enseñados por catequistas y profesores de Religión que son atractivos para las nuevas generaciones, lo que obstaculiza son las barreras que ponen nuestros propios pastores que no*

apoyan ni reconocen a las pastorales en colegios laicos, no apoyan a las actividades de agentes pastorales que trabajan con jóvenes por considerarlas poco tradicionales o muy rupturistas". En la afirmación anterior se deja entre ver que el acercamiento de los jóvenes con la Iglesia no pasa solamente por ambos agentes, sino que está en las manos de quienes trabajan con la juventud directamente, tales como los profesores, catequistas, acompañantes y referentes próximos.

PREGUNTA 7: ¿Cómo estamos acompañando a los jóvenes en nuestras comunidades educativas y pastorales para encontrarse con Jesús y seguirlo?

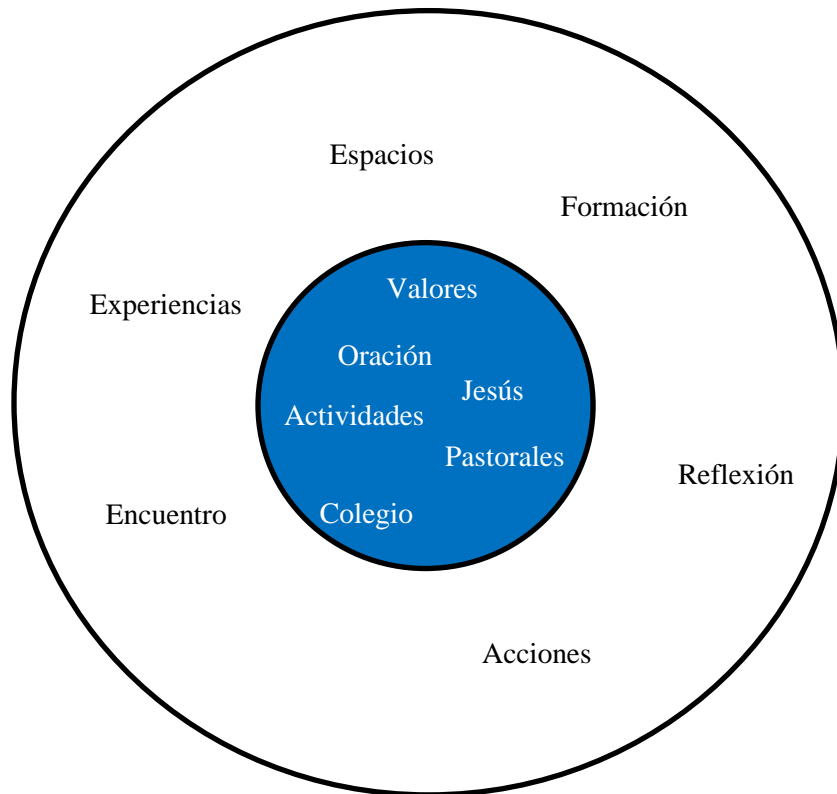


Ilustración n° 9: Representación social de la percepción del acompañamiento a los jóvenes.

Los discursos que revisaremos a continuación emergen de la reflexión que los adultos realizaron respecto de sus formas de acompañar a los jóvenes al interior de las comunidades educativas y pastorales para el encuentro con Jesús. Esta reflexión adquiere una relevancia aún mayor en tanto las apreciaciones expresadas surgen de quienes forman parte del círculo cercano de los jóvenes y tienen una vista privilegiada de los hechos sociales. Partiendo de esta base, cabe destacar que los testigos y, en cierto sentido la primera fuente de información relativa a los procesos de acompañamiento, son los adultos que interactúan con los jóvenes en el cotidiano a partir de encuentros, actividades pastorales, dinámicas comunitarias y formación de grupos religiosos. Estos referentes son piezas significativas para guiar y escoltar a los jóvenes en el

camino de encuentro con la Iglesia. De ellos depende en gran medida aprovechar las oportunidades que surgen en el camino, así como también establecer una mediación entre dos grupos sociales que parecen estar en desacuerdo constante y cuya relación está sujeta a controversia desde un tiempo a esta parte. Cada uno desde su vereda, los jóvenes y la Iglesia, se conectan a partir de referentes que ocupan roles activos en la tarea de generar un diálogo vinculante entre ambas partes. Si bien es cierto, las implicancias que tiene ser parte mediadora en una relación complicada acentúan las dificultades con que los adultos deben tratar para hacer un proceso de acompañamiento más efectivo, estas dificultades parecen disminuir en tanto la labor es reconocida como sustancial y esencial para el vínculo la actual. La primera apuesta por transformar el acompañamiento a los jóvenes implica, en palabras de los encuestados, dejar de lado el “*Paternalismo*” ya que a los jóvenes “*se les da todo en lugar de fomentar que las iniciativas provengan de ellos mismos*”.

En el material recopilado se explicitan posiciones reflexivas y críticas que observan el proceso de acompañamiento educativo y pastoral desplegado por quienes cumplen esta función. En un primer momento se expresa la sensación de que hay cosas que hacen falta y por las cuales es necesario generar un cambio. Una de ellas es la ausencia de identidad, o dicho de otra manera, “*sello católico*” que los jóvenes puedan utilizar como insumo para desarrollar su pertenencia a la Iglesia católica. Este sello puede contribuir a la formación de comunidades y puede ser insumo para las experiencias compartidas en donde se trabajen los ejes fundantes de la identidad católica. La interpretación de este sello que realizan los adultos en sus respuestas tiene que ver con una lectura actualizada del contexto social que permita poner en diálogo las diversas perspectivas juveniles con los ideales de la Iglesia. En este sentido, se espera que este sello esté basado en la innovación, que implique salir de lo común, encontrar la originalidad de una nueva forma de trabajo con los jóvenes. Salir de lo común implica “*mostrarles una Iglesia diferente, aceptando las equivocaciones y las diferencias*”, así como también significa comprometerse a distanciarse del trabajo actual que es percibido como “*actividades poco contextualizadas y sin creatividad (fomeees)*”.

Como medida para contribuir al sello católico y al mismo tiempo innovar en el desarrollo de las prácticas de acompañamiento, se plantea la idea de “*volver a Cristo*”, esto se refiere precisamente a incentivar la reflexión de los jóvenes a través de Cristo como referente y ejemplo de vida. Volver a Cristo se presenta como una oportunidad para entregar un referente a los jóvenes que les impulse a encontrar sentido en la vida, en otras palabras “*como profesores tenemos*

que generar jóvenes más reflexivos para que encuentren su misión y su sentido en el mundo. Debemos darle un modelo, referentes a seguir: cristo". Para lograr lo anterior, los adultos aseguran que la estructura con la cual se trabaja el acompañamiento en la actualidad no es acorde a la realidad de los jóvenes, esto implica transformar el modelo actual, *"para encontrarse con Jesús hay que renovar la forma"*. Las transformaciones que se proponen van en la línea del trabajo reflexivo, cuya presencia en la sociedad actual está profundamente amenazada por la velocidad de la vida social y la escasez de tiempo de calidad para meditar y pensar alejado de los distractores contemporáneos. Es por eso que como medida de acción, los adultos sugieren asistir a los jóvenes *"generando instancias de reflexión que les permita verlo como alguien cercano y que los acompañara en sus vidas"*. Aun cuando se reconoce el acompañamiento de orden valórico que se realiza con los jóvenes, se explicita la ausencia de Jesús en dichas ocasiones, en otras palabras, *"estamos acompañando mucho en lo valórico, pero estamos al debe en el acompañamiento con respecto a Jesús"*. Desde esta perspectiva, el acompañamiento con Jesús, según los adultos, debe ser impulsado por iluminar la presencia de Jesús y su cercanía con los jóvenes, *"primero que vean a Jesús como una persona cercana, igual que ellos, alguien que sufrió, que tuvo alegrías, penas, que se reía igual que ellos"*. El trabajo de acompañamiento adquiere en este punto el objetivo de encontrar hitos en las acciones de los jóvenes que les incite a verse reflejados en Jesús, por tanto, la tarea de acompañamiento tanto en el ámbito escolar como pastoral, implica una escucha atenta y cercana, cuyo eje central recae en la capacidad y preparación de cada adulto para ser sensibles a las subjetividades de cada joven.

Las jornadas de acompañamiento actuales cumplen con ciertas características señaladas por los encuestados que revisaremos más adelante, pero llegados a este punto es necesario recalcar que se considera que las actividades centrales que se llevan a cabo en actualidad son reconocidas como espacios desvinculados y aislados donde los jóvenes se remiten a una experiencia de carácter individual que no contribuye a las experiencias comunitarias que buscan. En otras palabras: *"en las comunidades educativas no veo mucho acompañamiento para que los jóvenes tengan una vida más cercana con Jesús. Ya que sólo se hacen experiencias aisladas como retiros y jornadas que quedan en el aire y se desvanece con el tiempo. Faltan instancias para vivir en comunidad, como hermanos, en encuentros que valoren la vida comunitaria"*.

Las críticas al proceso de acompañamiento son rotundas y dan cuenta de una discordia sustancial en el desarrollo de esta labor. Se declara que el acompañamiento actual es insuficiente y que su origen radica en la falta de motivación de los mismos adultos que realizan esta labor, en

sus palabras, *“estamos haciendo un acompañamiento parcial poco efectivo, sin darles grandes ejemplos de vida”*. Conviene aquí detenerse en la idea de autocrítica que expresan los encuestados, pues a su juicio no son solamente los jóvenes quienes tienen cierta animadversión respecto de lo religioso y la Iglesia, sino que, a través del ejercicio reflexivo, son los mismos acompañantes quienes deben mejorar y perfeccionarse, así como también ser transparentes en sus motivaciones para realizar dicha labor. Lo anterior se funda en la siguiente afirmación: *“se acompaña de forma insuficiente por una falta de intención. No se ha adecuado a las necesidades de los jóvenes”*

En sus discursos, los adultos desarrollan una serie de características de los procesos de acompañamiento a jóvenes en comunidades educativas y pastorales. Se manifiesta que dicho proceso es tanto directo como indirecto, a medida que conlleva una relación dialógica y de escucha atenta y que al mismo tiempo que los acompañantes se vuelven referentes que tienen como misión ser un ejemplo en el desarrollo de sus vidas personales. Esta consideración se expresa en la siguiente frase: *“se acompaña directa e indirectamente. Se evangeliza con los hechos y con el testimonio. La figura testimonial tiende a transformarse en un modelo importante para las y los alumnos”; “a través de nuestras acciones, y experiencias de vida personal y educativas.”* Por figura testimonial, se entiende la presencia de un adulto que además de ser el encargado de acompañar a los jóvenes en actividades específicamente establecidas para el desarrollo religioso, es quien está siendo observado constantemente, pues su ejemplo de vida es para los jóvenes modelo concreto de fe. Es aquí donde se realiza un segundo momento autocrítico, en tanto los adultos plantean que es necesario acompañar a los jóvenes desde el ejemplo pero no siempre el compromiso religioso es evidente en sus historias personales, en otras palabras, *“(debemos acompañar) con nuestro testimonio ,aun cuando muchas veces no somos fiel reflejo de nuestra fe en Jesús*

Los acompañantes desarrollan su labor *“mediante la reflexión y siendo modelos de fe, viviendo los valores cristianos”* esta tarea los compromete a ser ejemplo real de la fe que contribuye al desarrollo de lo religioso más acá de lo etéreo y de forma tangible. Por otra parte, la importancia de los acompañantes y su ejemplo concreto radica en la expresión de su fe, en hacerla visible y compartirla entre las personas pues esto supone predicar la tolerancia religiosa en la medida que muchos jóvenes consideran que el ambiente actual es hostil para vivir sus creencias, pues están sujetos al juicio de sus pares. Lo anterior tiene cabida en las siguientes afirmaciones: *“(acompañar) con ejemplo de vida, no ocultando nuestra fe, expresándola”; “Hablar con convicción y empoderamiento, sin vergüenza”*.

Se propone para complementar el trabajo actual, gestionar la pastoral comunitaria que represente el ideal de inclusión, tolerancia, anti-discriminación y comprensión que los jóvenes buscan y anhelan. Es por eso que acompañarlos se debe lograr desde esta perspectiva *“a través de una pastoral comunitaria con enganche social e hitos celebrativos. Invitando, integrando sin discriminar teniendo espacios de escucha”*; *“Entendiéndolos y siendo tolerantes con sus pensamientos”*. Por último, las características que destacan del proceso de acompañamiento es que en éste se trabaja mediante la reflexión y la creación de experiencias significativas que les permitan vivir y apropiarse de sus desarrollos espirituales, en este sentido, acompañarlos *“a través del discurso explícito, el amor y la formación más que exigir las creencias”*.

PREGUNTA 8: ¿Qué caminos de discernimiento vocacional desarrolla Ud. a través de su rol educativo o pastoral?

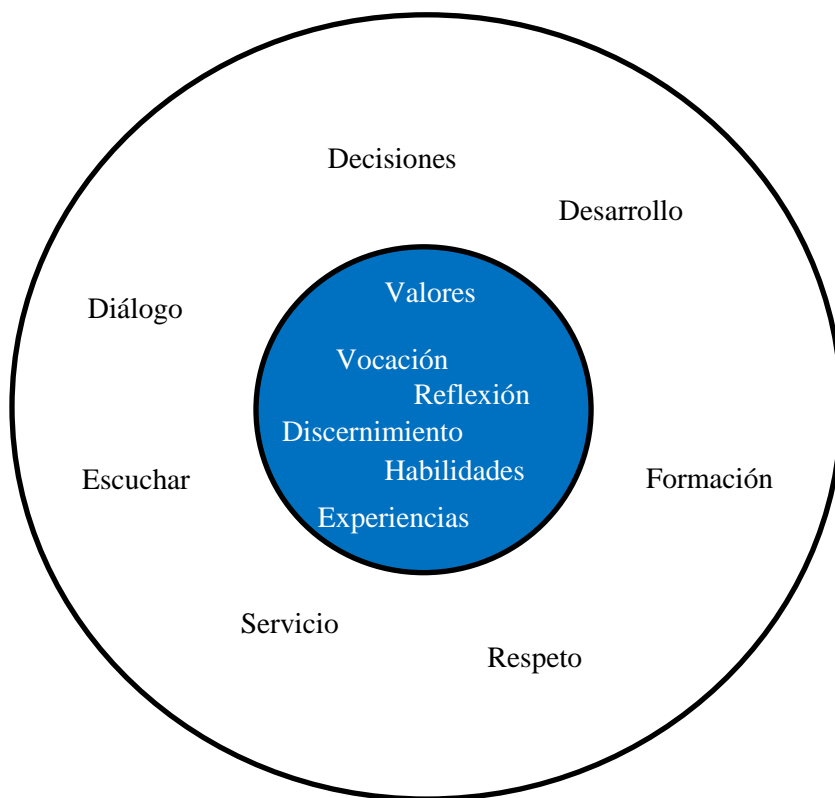


Ilustración n° 10: Representación social caminos de discernimiento vocacional desarrollado por los agentes educativos y pastorales

La pregunta de cierre de las fichas de adultos está dirigida al discernimiento vocacional como tópico específico. En esta interrogante busca identificar los caminos que se desarrollan desde el rol educativo y/o pastoral para orientar y acompañar a los jóvenes en este proceso. Desde la perspectiva de los adultos, el discernimiento vocacional está sujeto a lo espiritual y a la reflexión personal y, por lo mismo, se ve amenazado por la velocidad de la vida social actual además de las prioridades en el uso del tiempo personal, en otras palabras *“(el acompañamiento es) bien poco, pues los espacios de buen tiempo para la reflexión y lo espiritual están muy acotados”*.

En una primera instancia profundizaremos sobre la ruta de la reflexión como clave de apoyo para el discernimiento vocacional. De acuerdo con los adultos encuestados, las iniciativas

dirigidas a los jóvenes están profundamente marcadas por el propósito de incentivar la reflexión en los jóvenes. Ello está estrechamente relacionado con las dificultades contextuales que se encuentran en la vida cotidiana y que entorpecen la introspección personal. Para esquivar las amenazas y ayudar a los jóvenes a sumergirse en una reflexión provechosa, es tarea de los adultos desarrollar claves motivacionales que sean coherentes con los procesos de vida de los jóvenes. En este caso, la reflexión contiene diferentes aristas que se relacionan entre sí, la vocación, la fe, el compromiso, el crecimiento espiritual y la toma de decisiones, entre otros. En esta misión, la labor de los adultos consiste en contribuir *“motivando constantemente a la búsqueda de una reflexión profunda y seria, dando posibilidades de abrirse a encontrar la felicidad desde el autoconocimiento y superando lo que impone la moda social”*, así como también *“motivar especialmente la reflexión en la fe”*. De acuerdo con el material recopilado, el discernimiento debe estar anclado en la realidad socio cultural de los estudiantes, lo que queda demostrado en la siguiente afirmación: *“Intento hacer discernir a mis estudiantes en un crecimiento espiritual de la mano de las enseñanzas de Jesús aplicándolo a la realidad socio cultural de mis estudiantes”*.

Si bien es cierto que la pregunta está enfocada en los caminos de discernimiento vocacional que los espacios educativos y pastorales promueven para los jóvenes, son los adultos precisamente quienes argumentan que dicho proceso es constante e inacabado, por tanto *“(la) vocación como un proceso constante, un flujo”*. Este flujo está sujeto a las experiencias particulares de cada joven y por lo mismo, depende de los adultos, realizar una lectura coherente a las características de cada trayectoria de vida. Así como la vocación consiste en un proceso constante, se manifiesta en el discurso que dicho proceso compromete a los laicos y consagrados, lo cual se explicita a los jóvenes para fomentar la construcción de su vocación.

La orientación consiste en explicitar distintas visiones de vida a través del diálogo que contribuyan a desplegar un abanico de opciones de vida entre las cuales los jóvenes deben tomar sus propias decisiones de vida. Lo anterior se ve reflejado en las siguientes citas *“presentando distintas visiones, al diálogo, a la reflexión, otorgar un espectro amplio para su toma de decisiones, en un ambiente de tolerancia y aceptación”*; *“conversar con los jóvenes y mostrar distintas opciones”*. En este proceso, de acuerdo con la opinión de los adultos, resulta esencial fomentar el autoconocimiento ya que de esta forma los jóvenes podrán descubrir y determinar cuál es el curso de sus trayectorias de vida, es decir, *“que el joven pueda descubrir lo que Dios quiere para él”*. Bajo esta línea, el camino de la reflexión debiese contribuir con estrategias y herramientas para ayudar en la búsqueda personal

de cada sujeto. Según los entrevistados, su labor es *“entregar las herramientas para generar confianza en sus habilidades y que sean capaces de decidir sobre sus proyectos de vida”*; *“buscando herramientas para ayudar a buscar dentro de cada joven su ideal de vida”*.

Como se advierte, la toma de decisiones de los jóvenes respecto de su vocación y sentido de vida es un momento de profunda reflexión que encuentra un apoyo en personas que son importantes y significativas para ellos. Así como los agentes pastorales y encargados educativos promueven este espacio de cuestionamiento y que son acompañadas de jornadas y charlas de orientación, existe la percepción de que el desarrollo en esta materia (camino de discernimiento vocacional) es incipiente, en palabras de los entrevistados *“se cree que aún estamos en pañales sobre este tema. No hay propiamente caminos de discernimiento para ayudar a los jóvenes por parte de la Iglesia”*.

Resulta útil remarcar como camino de discernimiento vocacional la entrega de testimonios de vida que contribuyan con ejemplos para fomentar y acompañar la reflexión de los jóvenes. En este sentido, es tarea de los adultos ser coherente y honrados respecto de las fortalezas y debilidades que han tenido en el desarrollo de sus propias trayectorias, en las palabras de los encuestados, *“honestidad y ser consecuente, ellos nos observan y cuestionan todo, siempre debemos mostrar consecuencia entre lo que decimos y hacemos”*. La ayuda se torna efectiva propiciando el conocimiento por parte de los adultos de sus jóvenes interlocutores. Saber con quienes están conversando, cuáles son sus aptitudes, debilidades, expectativas y de dónde proviene, es una ventaja a la hora de presentar los caminos de discernimiento vocacional, ayudar desde el *“conocimiento personal de cada joven, conocer virtudes y qué les gusta hacer”*. Esta labor, está sujeta a ejemplos concretos donde se vinculen las trayectorias de vida de los jóvenes con situaciones que marcaron a los adultos acompañantes, en palabras de estos últimos, se debe contribuir *“desde la empatía, experiencia de vida y ejemplos de situaciones concretas”*.

Los valores son un camino en el discernimiento vocacional. Desde el punto de vista de los adultos, resulta esencial mostrar e inculcar valores en los jóvenes que sean motor del buen vivir y que les permita tomar decisiones adecuadas y consientes con sus trayectorias y expectativas de vida. Uno de los valores que se destaca es el amor de Dios, en este sentido se comenta que el apoyo se debe hacer *“fundamentalmente mostrando a los jóvenes y sus familias que el amor de Dios es real, nos acompaña en los buenos y malos momentos y nos alienta a seguir avanzando. El Dios de*

amor es nuestro motor para ser mejores y acompañar la toma de decisiones de nuestros jóvenes desde una invitación a dar todo lo que el Señor espera de ellos”.

Como se advierte, se espera que los jóvenes sean alegres, respetuosos de las diferencias y solidarios. Esto se lograría a través de la promoción de valores, es decir, *“Fomentando el respeto, conciencia, empatía entre otros”*; *“inculcamos fuertemente el concepto de inclusión como verdadero camino de aceptación personal y tolerancia con los demás”*; *“inculcando valores especialmente el respeto a sí mismos y a los otros. Potenciar la diversidad y el amor al prójimo”*.

Concretamente, las prácticas que se identifican en los discursos recopilados se relacionan con enseñar el trabajo de servicio, en la medida que se logra llevar a cabo acciones concretas que contribuyan a leer la realidad con los lentes de la vocación, es decir, *“concretizar el mensaje y construcción del Reino de Dios en acciones y prácticas que permitan observar la realidad con ojos evangelizadores y/o vocacionales”*. Para lograr lo anterior, los adultos fomentan la concepción de la acción social como situación de encuentro con otro que exige y demanda tomar decisiones conectadas con la reflexión social. Al mismo tiempo mostrar la vocación como servicio e identificar las líneas de acción que pueden seguir los jóvenes, en sus palabras, *“trabajar el servicio a los demás como una posibilidad real de encuentro con ese otro que interpela y que te invita a tomar decisiones”*.

El educador tiene un rol fundamental en el camino del discernimiento vocacional, en tanto se levanta como referente y ejemplo *“valórico y cristiano”* de acuerdo con las palabras de los encuestados. Esta labor no es solamente menester de las actividades pastorales y encuentros centrados en la religión, sino más bien, desde el discurso de los adultos, ésta es una tarea transversal en el quehacer docente y que conlleva un compromiso y responsabilidad diario, es cometido de los adultos *“el enseñar con el ejemplo y dando la transversalidad de los valores en el quehacer docente – pedagógico”*.

El educador tiene un rol activo en el camino de discernimiento vocacional, pues él es parte de una relación dialógica en donde las dudas y cuestionamientos de los jóvenes son encausados por sus conversaciones e instancias reflexivas. En el material recopilado describen la figura del educador como *“ser agente de empatía y comprensión, acompañar, escuchar y orientar, respetando la confianza que depositan en mí como formadora”*.

La esencia de la guía adulta en los caminos de discernimiento vocacional está determinada por las necesidades de los jóvenes que se presentan de diferentes maneras. *“A través de nuestra labor pedagógica acompañamos a nuestros alumnos mediante la parte humana y de valores principalmente con alumnos que requieren cariño, compañía o una muestra de contención y reconocimiento”* Para concluir, los adultos consultados explicitan que, como educadores, *“tenemos el deber de acompañar a nuestros niños y jóvenes, ayudarlos a superar sus obstáculos y hacerlos crecer bajos los valores que se desprenden de la Iglesia”*.

Consideraciones finales

1. Uno de los aspectos críticos en la caracterización de la juventud actual radica en la falta de compañía y soledad que ellos mismos describen, ante esto, se sugiere generar instancias de diálogo horizontal que refuercen la idea de acompañamiento social y espiritual en sus trayectorias de vida.
2. De manera reiterada se manifiesta una visión crítica de la institución eclesial, destacando su imagen como jerárquica, vinculada al poder, normativa, etc. Esta situación requiere ser tratada, a nuestro juicio, con urgencia, para lo cual pareciera ser pertinente crear instancias transversales (autoridades, religiosos, laicos, padres y jóvenes) en las cuales se respondan sus inquietudes y se expliciten las posturas divergentes.
3. A pesar de los esfuerzos que la Iglesia católica ha realizado en la enseñanza religiosa (centros educativos, pastoral, grupos juveniles, catequesis, etc.) existe un profundo desconocimiento de su propia religión, de sus principios, doctrina, etc. El conocimiento es solo superficial y se remite a las acciones rituales o a las obras sociales.
4. Pareciera ser importante pensar en la creación de nuevas metodologías y didácticas en los procesos de transmisión religiosa para mostrar la valoración del desarrollo espiritual como alternativa a los valores que promueve la sociedad moderna como el materialismo, exitismo, consumismo, etc., y que parece dotar de sentido la vida de la juventud.
5. Animar la participación juvenil a través del trabajo participativo y la cooperación en contextos barriales.
6. Contribuir a la imagen de los jóvenes como agentes de transformación a través de la inclusión de estos en la toma de decisiones considerando sus apreciaciones de forma íntegra.
7. Desarrollar claves motivacionales que sean coherentes con los procesos de vida de los jóvenes y que inciten al a reflexión desde las trayectorias juveniles.
8. Perfeccionar la incorporación de los jóvenes en los proyectos eclesiales manteniendo las bases históricas e incorporando una lectura del mundo actual.

9. Fomentar el diálogo y la escucha activa de los jóvenes, sus necesidades, sus deseos y expectativas.
10. Impulsar la inclusión y el apoyo a la diversidad bajo la premisa del amor al prójimo.



**UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO**

Luis Bahamondes González
Doctor en Ciencia de las Religiones

Florencia Diestre de la Barra
Antropóloga

Tatiana Aguirre Sanbueza
Socióloga

Bibliografía

- Abric, J. C. (2001). “Las representaciones sociales: aspectos teóricos”. En Abric, J. C. (dir.). *Prácticas sociales y representaciones* (pp. 11-32). México: Ediciones de Coyoacán S.A.
- Bahamondes, L. (2017). “Institucionalidad religiosa en tiempos de crisis: desconfianza, filiaciones difusas y búsquedas de sentido en el Chile actual”. En: Vera, A. (ed). *Malestar social y desigualdad en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Bauman, Z. (2005). *Identidad*. Buenos Aires: Losada.
- Benedicto XVI. (2011). Carta Apostólica “*Porta fidei*”. En: http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/motu_proprio/documents/hf_ben-xvi_motu-proprio_20111011_porta-fidei.html
- Costadoat, J. (2004). El catolicismo ante la individualización. *Teología y vida*, 45(4): 605-610.
- Champion, F. (1995). “Persona religiosa fluctuante, eclecticismo y sincretismos”, en Delumeau, J. (dir.), *El hecho religioso. Enciclopedia de las grandes religiones* (pp. 709-739). Madrid: Alianza Editorial.
- Duarte Quapper, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. *Última década*, 20(36): pp. 99-125.
- INJUV. (2015). Octava Encuesta Nacional de Juventud. Santiago: Injuv.
- Lipovetsky, G. y Charles, S. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- Pérez Islas, J. A. (coord.) (2000). “Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y política de juventud”. En J. Martín-Barbero, L. Restrepo, C. Perea, R. Reguillo, J. Valenzuela, J.A. Pérez Islas, E. Rodríguez, *Umbrales: cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*. Medellín: Corporación Región.
- Petracci, M. y Kornblit A. (2004). “Representaciones sociales: una teoría metodológicamente pluralista”. En. Kornblit, A. (coord.) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis* (pp. 91-111). Buenos Aires. Biblos.
- PNUD. (2002). *Informe de Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los Chilenos un desafío Cultural*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Reguillo, R. (2012). *Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

Vide, V. (2013). *Comunicar la fe en la ciudad secular*. Cantabria: Sal Terrae.

